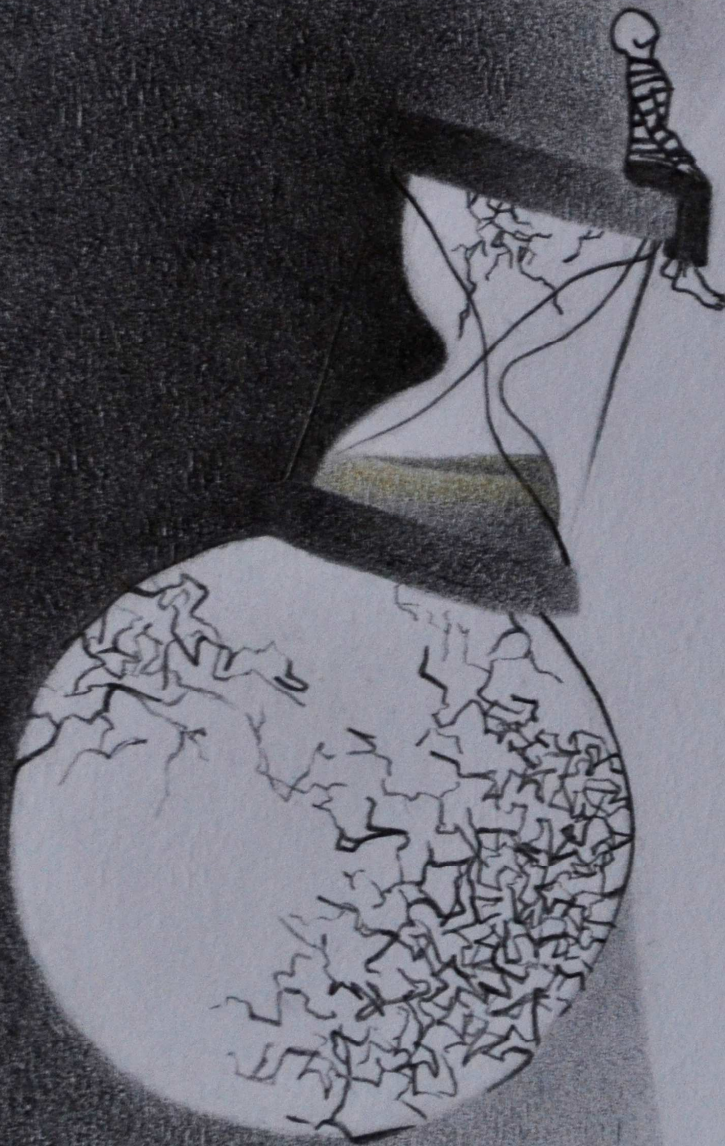


Entre poemas y filosofía



Rolando Raúl Aguiar

Dibujos: Pablo David Aguiar

Pablo David Aguiar

ROLANDO RAUL AGUIAR

Rolando Raúl Aguiar, nació el 16 de diciembre de 1958, en la ciudad de San Lorenzo, Pcia de Santa Fe y transcurrió la mayor parte de su vida en la ciudad de Capitán Bermúdez, residiendo en la actualidad en la ciudad de Rosario. Es *"Doctor en Filosofía"* por la Universidad Católica de Santa Fe, sita en Santa fe de la Vera Cruz, *"Licenciado en calidad de la gestión de la educación"* por la Universidad del Salvador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y *"Profesor de Ciencias Sagradas y Filosofía"* por el Instituto Superior Particular N°28 "Cardenal Antonio Caggiano" de la ciudad de Rosario.

Desarrolla actividades docentes desde 1979 en forma ininterrumpida, actuando en todos los niveles educativos. Desde el año 1993 es docente en la Pontificia Universidad Católica argentina, en la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, ambas de la Sede Rosario, Pcia de Santa Fe. En las predichas es Profesor Titular de las cátedras de "Filosofía y Antropología Filosófica" y "Ética y sus fundamentos". Además, desde el año 2003 es Director del *Instituto de Filosofía y Teología "Juan Pablo II"* de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario e integra en la actualidad el *Consejo Directivo* de la misma Facultad, representando a los Profesores Titulares por elección de estos.

Entre sus libros publicados, merecen ser mencionados, *"Bosquejos de simple filosofía"* (1996), *"Despertando un ángel"* (2004), *"El símbolo en Paul Ricoeur"* (2004), *"Ortega y Gasset y la Filosofía Latinoamericana"* (2006), *"De incendios y metáforas"* (2008) y *"Entre tintas"* (2013)

PABLO DAVID AGUIAR

Pablo David Aguiar, nació el 26 de febrero de 1985, en la ciudad de Capitán Bermúdez, Pcia de Santa Fe, donde realizó sus estudios primarios y secundarios y reside actualmente. Cursó la *"Licenciatura en Artes Visuales"* en el Instituto Universitario Nacional de las Artes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y es *"Profesor de Artes Visuales"* por el Centro Cultural y Educativo Municipal "Brigadier E.Lopez" de la ciudad de San Lorenzo, Pcia de Santa Fe. Actualmente cursa la *"Tecnatura Superior en Teatro con itinerario en Dirección"* en la Escuela Provincial de Teatro y Títeres N°5029 de la ciudad de Rosario, Pcia de Santa Fe.

Desarrolla actividades docentes en el Instituto Superior Particular Incorporado N° 9085 "Santa Rosa de Viterbo", Nivel Secundario, teniendo a su cargo las cátedras de "Artes Visuales", "Audiovisual" y "Teatro". En el mismo Instituto, a Nivel Superior Terciario, es responsable de las cátedras de "Cuerpo y movimiento I y II". Desde el año 2005 forma parte del Elenco Estable de Titiriteros del Centro Cultural de San Lorenzo, teniendo éste el fin de realizar Espectáculos Históricos-Regionales.

Fue *"Participante internacional con espectáculo de teatro de Títeres"* en el 1er Encuentro Internacional de Arte "Por la construcción de un mejor mañana", Lima, Perú, VI Encuentro Mundial de Teatro y Danza Infantil y Juvenil, Oruro, Bolivia, III Festival Internacional de Arte y Cultura Popular FIACPO, Chiclayo, Perú y estrenó su obra unipersonal de títeres "Un mundo, dos reinos" en la Fundación de Teatro Ditirambo, Bogotá, Colombia. Realiza constantemente presentaciones de espectáculos con el grupo de teatro de títeres "Alquimia" (fundador y director) en las escuelas primarias, jardines de infantes e instituciones públicas de las distintas ciudades de la provincia de Santa Fe.

A mis hijos

EMANUEL, PABLO Y ESTEBAN

© Copyright by
ROLANDO RAUL AGUIAR
(S2000) Rosario- Pcia Santa Fe
República Argentina
tiempoutopia@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Derechos reservados

I.S.B.N.: 978-987-27197-1-5

LIBRO EDITADO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Digitalizado en calle Córdoba 1332/4, Piso 4, Oficina 1,
de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe,
República Argentina
Agosto, 2015
1ª edición: 500 CD-ROM

Aguiar, Rolando Raúl

Entre poemas y filosofía / Rolando Raúl Aguiar ; ilustrado por Pablo David Aguiar.
1a ed. - Rosario : Rolando Raúl Aguiar Editor, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-27197-1-5

1. Poesía Argentina. I. Aguiar, Pablo David, ilus. II. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 20/07/2015

INTRODUCCIÓN

En el libro “Entre tintas”, publicado en el año 2013, reuní tres ensayos con aspiraciones filosóficas, que estimo humildemente, me representan con fidelidad en cuanto a mis búsquedas intelectuales y mis posibilidades académicas. Además, en lo literario, su prosa me satisface, dado que debo confesar no es mi género preferido, quizás porque en él reconozco mis mayores limitaciones.

Siempre me sedujo reflexionar sobre la “memoria”, esa facultad mental de retener y recordar el pasado, de “presentificar” lo que ya fue. La memoria individual y la memoria comunitaria hacen a la historia personal y a la historia de los pueblos y de ellas devienen las correspondientes identidades. Hasta el siglo XIX la memoria de la humanidad era deudora de la palabra escrita, de la cultura gráfica. Hoy, la tecnología de este siglo XXI, atesora los recuerdos a través de la imagen y el sonido, en sus diferentes formas, videos , fotografía, grabaciones de audio, etc.

Hasta mediados del siglo XX, se conservó la costumbre de escribir “diarios personales” que fundamentalmente eran inquietudes adolescentes. En ellos, según las preferencias individuales, se registraban hechos fácticos o las connotaciones afectivas de los mismos. Debo contar que allá, por los dieciocho años, durante un periodo de aproximadamente dos años, en mí fue una práctica de poca convicción y de forma discontinua. El resultado fue magro y su destino predecible.

Un escritor al que siempre admiré y admiro profundamente es a don Pablo Neruda, poeta chileno, Premio Nobel de Literatura y a mi juicio uno de los más grandes autores hispano-americanos de todos los tiempos. A la hora de escribir sus memorias, lo hizo en prosa en “Confieso que he vivido” y a la vez en poesía, en su autobiografía lírica “Memorial de Isla Negra”.

Por necesidad o por capricho, vaya uno a saber que fundamento psicológico lo mueve a ciertas decisiones, he decidido publicar, en este año 2015, una especie de *memorias*, que con el nombre de “Entre poemas y filosofía” pueda dar fe de mi transcurrir cronológico, afectivo y temático.

Desde siempre y sin saber que oculta o ignorada motivación me llevaba hacerlo, al atesorar mis poemas, la mayoría de ellos, lo hacía con su fecha de nacimiento. Aquellos pocos que no están datados, los ubique buscando en mi memoria situaciones de referencia. Hoy, en la perspectiva de esta circunstancia, encuentro su razón de ser. Estaban llamados a esta ímproba tarea.

En síntesis, ***Entre poemas y filosofía***, son mis memorias. No reúne a todos mis poemas, lejos de hacerlo. Algunos ya fueron publicados, otros guardan el carácter de inéditos, incluso por más de treinta años. Son representativos y por eso fueron seleccionados y agrupados de la siguiente manera:

Poemas de amor y adolescencia. (1977-1981)

Poemas de gestación y nacimiento. (1981-1988)

Poemas de búsquedas y tiempo. (1988-1996)

Poemas de soledad y angustias. (1996-2009)

Poemas de encuentro y esperanza. (2009-2013)

Poemas de metafísica y locura. (2001)

Poema a un recuerdo, sin ser poema. (1995)

Otros textos (2014-2015)

Alguien dijo: *“el poema no es de quien lo escribe, sino de quien lo necesita”*. Si alguno de estos poemas publicados te representa y lo necesitas, al repetirlo harás que mi corazón siga latiendo a cielo abierto. Gracias.

Rolando Raúl Aguiar

**Poemas de amor
y
adolescencia**

(1977-1981)



Hoy siento, en relación a esta idea de recopilar poemas, la necesidad de rescatar los ocho primeros versos de mí **primer poema** que escribí cuando tenía apenas **trece años** y quedaron guardados (y olvidados) entre las hojas amarillentas de un viejo cuaderno (de tapa dura y marca reconocida), hastiado de tachones y palabras ilegibles. Lo único que les pido es que no tengan para con él un juicio de valor, su publicación es para conmigo un acto de justicia, más allá de su extrema pobreza literaria.

1.- ADIOS

La dulce sonrisa de tus labios hace mi dicha,
 tu tierna mirada me enseña a vivir,
 yo siento tu presencia en todo lo mismo
 y sin ella de a poco me siento morir.

Y al perderte para siempre siento ganas de llorar,
 porque a tu recuerdo de mí alejarlo no podré,
 olvidarte me será imposible
 y sin tu amor, pequeña, vivir ya no sabré.

.... y sigue

Año 1972

2.- CHIQUILINA MUJER

Chiquilina mujer, tu amor es
caprichoso latido de un tiempo demorado
-plegaria sublime de apretujada ternura-
que se funde en mi dolida sangre desesperada.

Chiquilina mujer, tu amor es
trasegada savia de un paisaje asombrado
-incendio inalienable de trascendida tibieza-
que se refugia en mis cansadas manos peregrinas.

Chiquilina mujer, tu amor es
furiosa tempestad de una sensación desconocida
-locura secreta de soledades destruidas-
que se amarra en mis ineludibles horas apresuradas.

Chiquilina mujer, tu amor es
definitiva presencia de un sueño presentido
-dimensión ilimitada de pequeñas distancias-
que se arrebuja en mi acostumbrada sombra fugitiva.

Chiquilina mujer, tu amor es
imprevista estela de un recóndito astro
-rastro indeleble de imposibles momentos-
que se enreda en mis tristes pasos transidos.

Chiquilina mujer, tu amor es
temblada actitud de una dulzura íntima
-lágrima tibia de incendiadas rosas-
que se estremece en mi inexorable tiempo de vivir.

10 de diciembre de 1978

3.- TRES TIEMPOS PARA UN DÍA

Tiempo. Un atardecer. Incendio.

Las manos de fuego forjarán, a lo lejos,
con vértices vagabundos, la primera estrella.
Un beso, en su grito desesperado
condenará al silencio las palabras.
Hurgaré en el universo de tus ojos
-espacios limitados que apretujan lo infinito-.
Descubriré en ellos la savia transparente
que refugia su arco iris de ternura
en la temblada tibieza de una lágrima.
Y saciaré en tus labios mi sed de imposibles.

Tiempo. La noche. Latido.

Destellos de luz engarzarán en las sombras,
con caprichosas heridas, mil estrellas.
Dos manos, tibiamente entrelazadas,
crecerán en las dolidas raíces de sus límites.
Recorreré las tenues playas de tu cuerpo
-distancias nacaradas, de fuego y de rocío-.
Amarraré a ellas la destruida soledad
que enarbola sus sentidos inéditos
en la inalienable locura de mil caricias.
Y fundiré en tu piel mis sueños de espuma.

Tiempo. Un amanecer. Vida.

Un rayo de sol dibujará en una rosa,
con trazos estremecidos, los caminos del rocío.
Una mirada en su idioma indecible
deshojará el cansancio de la espera.
Sentiré una lágrima temblar en tus labios
-transparente tibieza que enciende la alegría-.
Un llanto romperá las murallas del silencio,
plegaría que conjugará, para siempre y por siempre,
tu sangre y mi sangre en un mismo latido de tiempo.
Y encontraré en el hijo tu ternura trascendida.

17 de julio de 1979

4.- TIEMPO SIN TIEMPO PARA UN GRAN AMOR

Llegará un día, un día sin adiós.
Tendremos un tiempo sin tiempo.
Con las manos entrelazadas
veremos morir la tarde en el mar
y en ellas sentiremos latir el universo.
Una cansada gaviota de nácar,
con locos sueños de espuma,
buscará en la arena de la playa
las formas indelebles de la rosa
que descubrió con dulce timidez,
ese tenue y fugaz dejo de tibieza
que dejan en la soledad de los labios,
las pensadas distancias que se derriban
con la temblada caricia de un beso.
En el andén de una solitaria caracola marina,
sin decir adiós, dejará un adiós
y se irá buscando la primera estrella estrella.

Nosotros viviremos, sin antes ni después,
solamente un hoy, un ahora compartido.
Conjugaremos con secreta dulzura,
en el tiempo inalienable de un silencio,
la soledad de una espera de siglos
y descubriremos el asombro de un “te quiero”.
Y al regresar aquella lejana gaviota
sólo encontrará en la soledad de la playa,
amarrado con transparentes sueños de rocío
a los puertos deshojados de una rosa,
un pequeño y frágil barquito de papel.
Y al desdoblar sus gastados pliegues
descubrirá el íntimo secreto de dos
que cansados de morir en tanta ternura
aprendieron el nacer a la vida, al amor.

4 de diciembre de 1977

5.- MI AMOR, TU AMOR ME ENSEÑÓ...

Mi amor, tu amor me enseñó,
a hurgar en lo inédito
pero asequible del tiempo,
para preceder, a las reminiscencias
dolientes de lo distante,
por presentir el latido
transido de tu cuerpo.

Mi amor, tu amor me enseñó,
a contener lo que es indubitable
e indolentemente transcurre,
para destruir, la brújula
trashumante del camino,
por ahuecar mis manos
con la forma de tu rostro.

Mi amor, tu amor me enseñó,
a dilatar la realidad
en la obsesiva fragua de los sueños,
para tallar, la silenciosa tregua
de las trémulas esperas,
por saciar mis ansias
en los senderos infinitos de tu alma.

Mi amor, tu amor me enseñó,
a circundar de una rosa
la premura de una lágrima de rocío,
para huir, en la estela luminosa
de una hojarasca de estrellas,
por aferrar mi amor a tus ojos
tan llenos de ese algo de Dios.

10 de Abril de 1978

6.- 22 DE ENERO

Se desdibujó en el tenue contraste gris
el último gorrión herido de sol.
Una rosa se estremece, por la ternura infinita
de una lágrima, que olvidó algo de Dios.

6 de Febrero de 1977

7.- LLUVIA

Llueve. Un cielo gris.
El viejo sillón. Unos libros.
Tu retrato. Mi diario.
Aquellos poemas. La vida
que se refugia en todas las cosas.

25 de Septiembre de 1978

8.- MI TIEMPO DE VIVIR

Esta ineludible costumbre
de morir a cada instante.
Este cansancio. Esta espera.
Simplemente, este tiempo.
Mi tiempo de vivir.

30 de Noviembre de 1978

9.- DESCUBRIR

Descubrir la vida
es perseguir el tiempo
para atrapar la muerte.
Descubrir el amor
es perseguir la eternidad
para encontrar a Dios.

1 de Diciembre de 1978

10.- VOLVER

Volver a comenzar en cada amanecer.
Descubrir la luz. Sentir la vida.
Emprender el regreso de siempre
a las cosas de todos los días.
El llanto. La sonrisa.
La vieja tristeza. La nueva alegría.

3 de Febrero de 1979

11.- SENTIR

Amor es vivir y vivir es sentir
y los sentimientos no llevan timón,
son barcos que navegan sin brújula
y amarran un día, en los puertos de un corazón.

17 de Febrero de 1979

12.- ADIOS

Gritar adiós en un silencio
es desterrar las raíces
arraigadas en un lugar del tiempo.
Es mutilar las ramas
de un árbol que está creciendo.
Gritar adiós en un silencio
es morir un poco
en ese latido de sangre
que está latiendo.

6 de Junio de 1979

13.- UNA TARDE DE INVIERNO

Los brazos de un árbol
crecen desesperadamente
buscando aferrarse al cielo.
A través de la ventana
veo morir la tarde
y me identifico con esa muerte.
Siento mis manos cansadas.
Hay en ellas una urgencia de tiempo.
De un tiempo que se va
en un viaje sin regreso.
Me invade la soledad
de esta tarde de invierno.
Una soledad que en su silencio
me está gritando tu nombre.

21 de julio de 1979

14.- CANSANCIO

La última endecha
 de esta tarde de invierno
 se alarga caprichosamente
 en el pentagrama del silencio.
 Ya es de noche y a lo lejos
 el asombro de una estrella
 se abraza a mi soledad.

3 de Septiembre de 1979

15.- 26 DE DICIEMBRE DE 1979

Un silencio poblado de ecos
 -los ecos de tu presencia-
 recorre desesperadamente la mañana
 en busca de tu nombre.

Tu nombre pequeño
 -pequeño como una rosa-
 que llena de secreta dulzura
 el misterio de cada despertar.

Tu nombre pequeño
 al que hice mío
 para besarlo todas las tardes,

para repetirlo todas las noches,
 para sentirlo todos los días
 de mi vida y de mi muerte.

26 de Diciembre de 1979

16.- UN DÍA SIN QUERERLO...

Un día sin quererlo,
 en la soledad de un silencio
 desharé mis sombras.
 Algunas las olvidaré en el camino,
 otras por intrascendentes
 las llevaré, para siempre, conmigo.

Un día sin quererlo,
 me iré caminando despacio.
 Mis pies estarán cansados,
 mis manos estarán vacías.
 Ese día, tan solo podré darte
 el ineludible tiempo de mi muerte.

27 de junio de 1978

17.- ALGUN DIA...

Abriré mi diario, escribiré un día más
 y al cerrarlo en forma intrascendente,
 no sabré nunca que al hacerlo
 lo estaré haciendo para siempre.

Lo guardaré en un cajón, sin presentir
 que quizás el olvido lo encuentre,
 que tras la última palabra
 el punto final lo marcará la muerte.

29 de Junio de 1978

18.- RETRATO DE UN SILENCIO

Su mirada en su silencio,
un trasegar de un rayo de luz.
De lo infinito a la nada
para que la nada sea infinito.

Sus labios en su silencio,
un tremer de trémula primavera.
Aligación de tristeza y alegría,
grito desesperado de ternura.

Su mirada, sus labios, sumergidos
en el silencio de su silencio,
denotan un tibio matiz de vida
que mi silencio quiere
aprender de memoria.

1 de Marzo de 1978

19.- LOS DIAS, TUYOS

Asir cada mañana
un temblor de rocío.
Perderlo en tus ojos.
Olvidarlo en tu piel.
Temblarlo en tus labios.
Sentirlo, por saber
que existes, que eres mía.
En la fría hora,
de la monótona transición
al olvido de un cansancio,
arrebujar toda esa tibieza
con mi íntima ternura.
Nacer y morir cada día
solamente en vos.

10 de Junio de 1978

20.- AMAR

Amar es amarte.
Sentir huir mi sangre
por venas que se prolongan
en el latido de tu sangre.
Amar es amarte.
Sentir vivir la vida
tan solo al nombrarte.

4 de Julio de 1978

21.- JUNTO A VOS

Huye mi vida detrás de un poema.
Que importa qué escape en palabras,
si ellas están prisioneras en celdas de versos,
forjados sus hierros con sueños
de tiempo, de amor y de esperas.
Si en ellas, gaviotas sin puerto,
muere la luz de una estrella.
Un rayo de sol se engarza en su vuelo.
En las playas de tu nombre de espuma
ultrajan el silencio, dibujando
tan solo un tibio “te quiero”.

4 de Agosto de 1978

22.- EL ANTES DEL AHORA

Un crepúsculo. Fusión
de savia voraginosa
y de sangre incontenible.
Un otoño cansado.
Un silencio, apenas.
De pronto, vos
y con vos la vida.

28 de Agosto de 1978

23.- TU BESO

Besarte hasta el último beso,
 ese que aprisiona una estrella
 para sentirla temblar
 toda una noche. De ese beso,
 latir hasta el último latido,
 ese que intenta en vano lograr
 la utópica libertad de esa estrella.

19 de Septiembre de 1978

24.- SONETO A LA LIBERTAD ESCLAVA

Soy libre, en la esclavitud
 de mi espera en tu espera temblada.
 De mis labios, en la rosa de tus labios.
 De mis ojos, en el sol de tu mirada.

Soy libre, en la esclavitud
 de mi silencio en tu silencio fugitivo.
 De mis manos, en la tibieza de tu piel.
 De mi cuerpo, en tu cuerpo estremecido.

Soy libre, en la esclavitud
 de mis sueños en tu íntima dulzura.
 De mi amor, en tu amor.

De nuestro amor, en infinita ternura.
 Soy libre, en la esclavitud
 de mi libertad, en tu libertad esclava.

2 de Octubre de 1978

25.- QUERIA DECIR

Quería decir "te quiero"
 y apenas la tibieza de un gorrión
 rompía los límites del silencio.
 Quería decir "te quiero"
 y solo la soledad de mis manos
 apretujaban el espacio del tiempo.
 Quería decir "te quiero"
 Y tú no estabas. Era otoño.
 Hacía frío. Temblaba la lluvia.
 Quería decir "te quiero".

3 de Abril de 1979

26.- NECESITO ESCRIBIRTE

La noche anónima
 -noche de todos y de nadie-
 azota con su látigo de sombras.
 Necesito escribir un poema.
 Un silencio deshabitado,
 hierde con su grito profundo
 mis cansada manos
 y de ellas sangran estas palabras.
 Necesito escribir un poema
 y tan sólo se decir "te quiero".

6 de Agosto de 1979

27.- HUIDA

El tiempo huye
en la hastiada tregua
de los días vacíos,
anónimamente apresurados.
Una inédita urgencia
subleva mis manos,
desesperadamente sedientas.
Raíces de mi sangre
que buscan arraigar su tiempo
en el límite del tiempo.
Y cada mañana
rescato la última estrella,
engarzándole mis sueños
y tu nombre.

28 de Octubre de 1979

28.- UNA NOCHE VACÍA

Heredera de una tarde de lluvia,
tristemente gris,
la noche se quedó sin estrellas.
En el andén de la soledad
se bifurcaron los caminos
y me alejé en un silencio.
Mis manos hurgaron en las sombras,
desesperadas y sedientas
y encontraron un espacio vacío.
Mi grito buscó en la distancia,
profundamente dolido
y no encontró eco a su sonido.

17 de Noviembre de 1979

29.- NOCHE DE SOLEDAD

Noche,
te mueres en mis manos,
no te puedo salvar,
sólo beberte de prisa
y embriagarme de vos.
Noche,
te mueres en un poema,
inequívoco signo de mi tiempo,
un tiempo que se queda
y un tiempo que se va.
Noche,
te mueres ineludiblemente
y no se detener
tu inalienable muerte,
noche de soledad.

21 de Noviembre de 1979

30.- UN VIEJO DOLOR

Dolor,
vuelves a horadar
mi vida.
Desesperación,
vuelves a crucificar
mi tiempo.
Tristeza,
no esperaba tu regreso
y a mi puerta
vuelves a golpear,
tu austero sonido
repite
mi nombre sin cesar.

15 de Diciembre de 1979

31.- TE BESE LOS OJOS...

Te besé los ojos
y anclaron mis besos
en el fondo de tu mirada.
Lejos, allá lejos,
donde casi es verdad
lo imposible.
Me subió a los labios
el sabor de la luz,
se humedecieron con un latido
y te sintieron mía,
para siempre mía.

30 de Enero de 1980

32.- LLENAS DE TI...

Llenas de ti
están mis manos.
Se ahuecaron mil noches
con la forma de tu rostro
y sus dedos
aprendieron de memoria
las tibias
distancias de tus labios.
Crecieron, tan sólo,
en el temblado
silencio de tu piel.
Forjadas con tu tiempo
-tu tiempo mío-
mis manos son tuyas.

7 de Febrero de 1980

33.- MARZO

Llueve,
es tiempo de otoño.
Sólo la tibieza del silencio
contrasta, tenuemente,
con el frío grito de la lluvia.
Todo se viste de gris,
las calles, la oficina,
el tiempo de mi tiempo
y mis manos también.
Llueve,
es tiempo de otoño
y surge, atrevidamente,
el eco de tu presencia,
la llevo en mi sangre.

6 de Marzo de 1980

34.- AQUEL BESO

Besarse
y en ese beso
morderse los labios,
con furia, con sed,
con desesperada ternura.
Besarse
y en ese beso
retener la noche,
con sueños, con distancias,
con infinitos silencios.
Besarse
y en ese beso
morderse los labios,
para tibiamente atenuar,
esa dolorosa necesidad
de hambre y de tiempo.

12 de Marzo de 1980

35.- LIMITES

Donde estaba el sol? No sé.
Sólo sé que en tus ojos abiertos
la tarde había refugiado sus colores
y me quedé en ellos
tratando de encontrar mi tiempo.
Y al morir la tarde descubrí,
en la desesperada tibieza de tu cuerpo,
los límites del silencio.

1 de Abril de 1980

36.- ABRÁZATE

Abrázate a mi silencio
y en la cruz de un beso
crucifiquemos la ternura.
Abrázate a mi soledad
y en la cruz del tiempo
crucifiquemos nuestro amor.
Abrázate a mí, simplemente,
y en la cruz de nuestros cuerpos
crucifiquemos la tibieza.
Busquemos una estrella
y después tan sólo
esperemos el nuevo amanecer.

13 de Mayo de 1980

37.- SOL Y LLUVIA

El sol se hizo trizas
contra el muro azul de la noche
y la noche, lentamente, caminó
con pasos –tristes-de lluvia.
Y me sentí tiempo.
Y me sentí soledad.
Y fui sol y lluvia.

22 de Enero de 1981

38.- INCENDIARIO

Esta locura de querer apretujar
en una rosa todas las estrellas
y con todas ellas
escribir en una hoja de rocío,
tu nombre, tu pequeño nombre.
Esta locura de incendiar
el amanecer con un arco iris.

22 de Enero de 1981

39.- BÚSQUEDA

El tiempo
se escapó de la noche,
de esa cárcel de estrellas
y se refugió
en las formas de tu cuerpo,
atesorando en ellas
sus misterios y secretos.
Mis manos,
cómplices de la noche,
desesperadamente,
lo persiguieron
y hurgaron, ávidamente,
en las tembladas
distancias de tu piel.
Era esa búsqueda
forjada de sueños y locuras,
la búsqueda del que tiene
hambre y sed
de tiempo y ternura.

Y mis manos
al tiempo lo encontraron
en el temblado
asombro del silencio.
Un silencio que se rompió
en mil estrellas,
cuando tus ojos
con una mirada
arañaron el cielo.
Y mis manos
quedaron, para siempre,
prisioneras de tu cuerpo.

5 de Agosto de 1980

40.- LA ABSURDA REALIDAD

La absurda realidad del incierto devenir
y las horas que se van sin regresar,
horas de angustia, miedo y soledad.
La dolorosa presencia del tiempo,
con su sombra tácita e imprecisa,
de paso incesante, monótono y fugaz.
Estos días, simplemente, estos días.

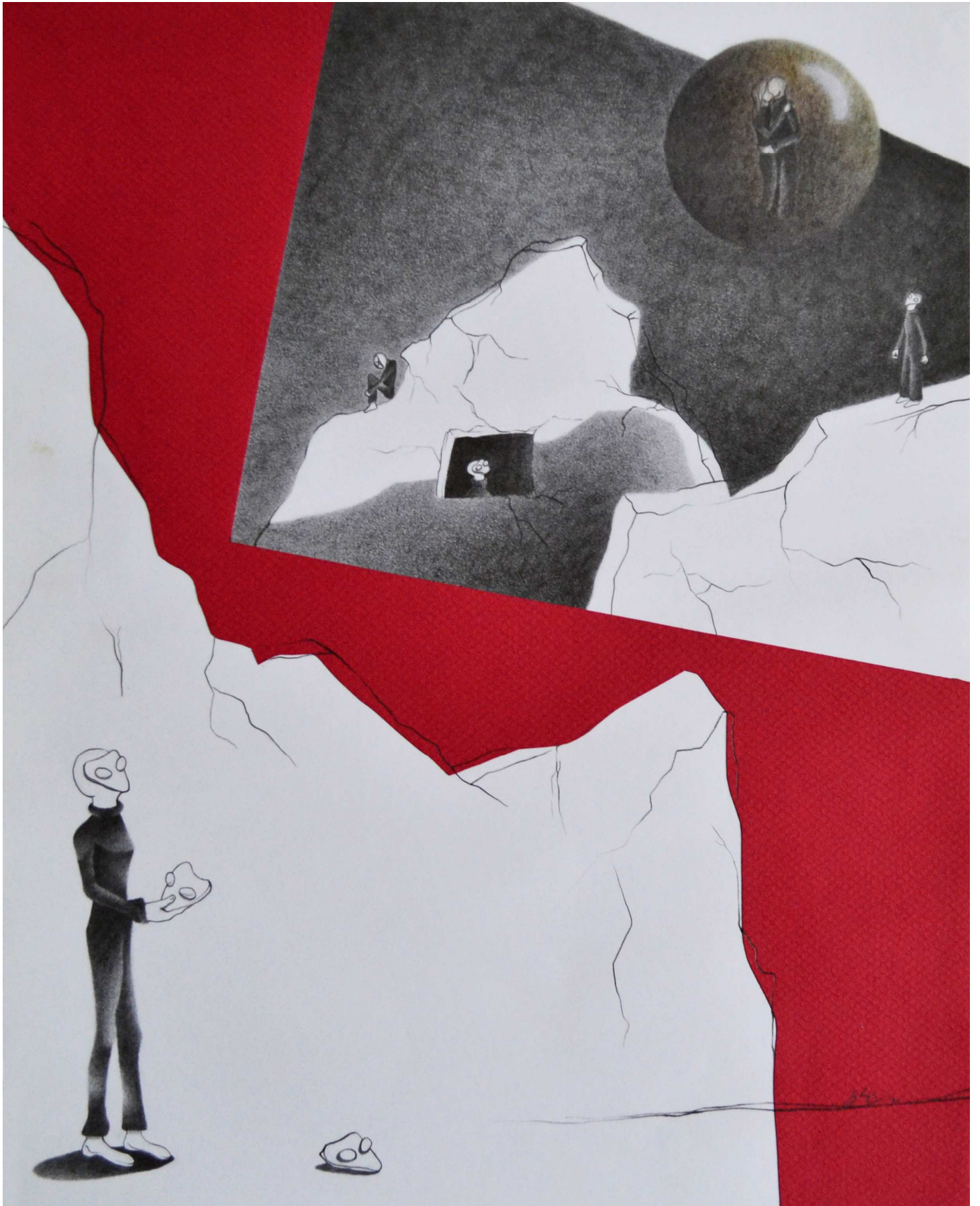
21 de Marzo de 1981

41.- LEJOS

Mañana, al amanecer,
quizás tan sólo exista
una rosa deshojada,
un camino indeciso
o una estrella rota.
Y lejos, muy lejos,
un pedazo de sol
esperando dos manos
capaces de contenerlo,
sin límites, sin imposibles,
para siempre, infinitamente.

7 de Mayo de 1981

Poemas
de gestación y nacimiento
(1981-1988)



42.- TIEMPO DE GESTACIÓN

Tu cuerpo, todo,
es una geografía inédita
poblada de secretos.

Tus pechos:
dos volcanes encendidos
que en ríos
de sangre y leche
sublevan generosamente
los límites morados,
preparando su entrega.

Tu vientre:
un espacio de luz
que en formas
de tiempo y sol
atesora con santidad
el misterioso milagro,
gestando su instante.

Y es tu dulce maternidad
la esperanza renovada.
Es el tiempo de Dios.

43.- TIEMPO DE NACER

Inesperadamente
llega lo esperado:
el instante supremo,
grávido de dolor
y ansiada eternidad.
Ella, mujer,
—en actitud de Cristo—
lo asume
con vocación de infinitud
y se entrega a la búsqueda
de herir al silencio
con un grito de luz.
Desde el origen geométrico
de sus generosas venas,
—refugio de ancestrales latidos—
una arista incisiva
en crepuscular color,
horada el límite.
Y estalla el universo
cuando emerge de lo profundo
tu existencia.

9 de Diciembre de 1984

44.- TIEMPO DE AMAMANTAR

El hambre y la sed
se transforman en llanto.
Tus manos pequeñas
recorren desesperadas
el transparente e infinito
amanecer de sus pechos,
—distancias incendiadas
de fuego y rocío,
de silencio y ternura—.
Tu boca, con avidez,
despierta los pálidos soles,
—círculos que en simétrica dulzura
forjan con su luz
la impronta de mil latidos
con sus profundos misterios—.
Descubres el asombro,
—con tu asombro nuevo—
de un arco iris blanco
en el que convergen
tus cinco sentidos,
tu tiempo en el tiempo.
Y al saciar
tu hambre y tu sed,
presientes en ella
el sentido trascendente de Dios.

45.- TIEMPO DE ASOMBRO

Se engendra en el constante
amanecer de tus sentidos
y descubre su identidad
en la plenitud del silencio.
Es el latido de tus manos
que por el tacto se transubstancia
en esa savia nueva y vital
que fundamenta el origen
de la auténtica esperanza.
Es la luz de tu mirada
que estalla en la serena transparencia
de lo simple y profundo,
para ser luz en lo complejo, allí,
donde ya no existen los colores.
Es el tiempo de tu asombro.
Y es tu asombro el tiempo
inédito y contemporáneo
—misterio y signo—
de ese Jesús, el Cristo,
que desde tus ojos y tus manos,
hoy, sigue caminando entre los hombres.

3 de Junio de 1985

46.- TIEMPO DE DORMIR

Por la hendidura de la ventana
entró una estrella fugaz
que vino a caer de bruces
en el viejo canasto de mimbre,
ese que alguna vez, hace tiempo,
fue testigo de la tibieza del pan.
Llegados de un puerto de fantasías
en el se habían refugiado los juguetes,
para habitar un tiempo inmóvil,
esperando otro viaje a la ilusión.
El hacedor de ese mundo
se quedó dormido,
con una indecible dulzura,
abrazado a su osito de tela.
Circunda su pequeño cuerpo
un halo de esa diáfana paz
en la que se celebra
el memorial de todos los silencios
—preludio a la palabra prodigiosa—.
Y en la impronta de ese tiempo
—expresión de la trascendente providencia—
ese alfarero de silencios
modeló en azules distancias trasnochadas
la epifanía de una ternura total.

17 de Febrero de 1987

47.- TIEMPO DE JUGAR

En el crepuscular proscenio del universo
se incendiaron todos los silencios
en un silencio de tenue plateado
que surgió del grito de candilejas nuevas.
Entre bambalinas de azul profundo,
en escena, sólo un pequeño payasito,
maquillado de transparente inocencia.
Del bolsillo de su raído traje de colores
sacó el último arco iris, amanecido
en la plenitud solar de un instante de rocío
y con un sacapuntas que le robó a su fantasía
lo transformó en lápiz de indeleble trazo.
Sobre la cola de un viejo y cansado cometa,
—desteñida en órbitas de soledades milenarias—
dibujó los contornos de una indefinida figura.
Y en la fragua virgen y fecunda de sus manos,
— geometría transubstancial de la esperanza—
le forjó las aristas que en pliegues azulados
gestaron las forma simples de una paloma.
Engarzó en su pico un ramillete de estrellas,
grabó en sus alas un mensaje grávido de luz
y por la sublime existencia de esa locura redentora
que habita, innata, en todo su ser,
la dejó volar en busca de un prometido cenit.

12 de Enero de 1987

48.- TIEMPO DE NAVIDAD

Aprendió de memoria, sin pretéritos,
sus nombres y la historia.
Repetidos, siglo tras siglo,
su voz es el punto en el que convergen
todas las voces, para hacerlos presentes
en su contemporaneidad eterna.
Trascendida simplemente
de su simplicidad bienaventurada,
siente en todo su ser
esa felicidad única y total
que deviene de la fe en Aquél,
que es hacedor y protagonista del Amor.
Y en esa sintaxis de la evocación
descubrió el significado verdadero
del predicado abstracto del misterio.
El tiempo de navidad
que amanece en la claridad de su mirada
—génesis sempiterno de la plegaria—
es la plenitud, transfigurada,
de una plegaria de conjugación mística.

1 de Marzo de 1987

49.- TIEMPO DE ESPERANZA

En lo primigenio de un instante,
allí donde se consagra al silencio
y se rozan las aristas del misterio,
pernoctaron geométrico milenios de luz.
Desde la reconditez inescrutable
de una inédita cosmogonía
se reconciliaron dulcemente
irreconciliables antinómicas
en el despertar de la tarde.
Fue tu llegada en ese marzo
la exégesis de todas la metáforas
henchidas de profética esperanza.
La fuerza incontenible de la vida
con alas forjadas en siglos
detuvo su divagante vuelo
en los cántaros de tus manos nuevas
para en ellos saciar su sed
de bienaventurado evangelio.

28 de Agosto de 1988

50.- RECOMENDACIÓN I

EMANUEL nunca pierdas la REFLEXION.

PABLO nunca pierdas la SONRIZA.

ESTEBAN nunca pierdas la TERNURA.

EMANUEL nunca pierdas la PALABRA.

PABLO nunca pierdas el COLOR.

ESTEBAN nunca pierdas la ILUSION.

EMANUEL nunca pierdas la SOLIDARIDAD.

PABLO nunca pierdas la BOHEMIA.

ESTEBAN nunca pierdas el MISTERIO.

EMANUEL nunca pierdas las BÚSQUEDAS.

PABLO nunca pierdas la ALEGRIA.

ESTEBAN nunca pierdas la MAGIA.

EMANUEL nunca pierdas el MILAGRO.

PABLO nunca pierdas el TALENTO.

ESTEBAN nunca pierdas la SIMPLICIDAD.

51.- RECOMENDACIÓN II

EMANUEL nunca pierdas la REFLEXION
y el SILENCIO profundo, ese que duele.
PABLO nunca pierdas la SONRIZA
y la ESPONTANEIDAD, aquella que asombra.
ESTEBAN nunca pierdas la TERNURA
y esa LEJANIA, que convoca y atrae.

EMANUEL nunca pierdas la PALABRA,
esa que admira y lleva al RECOGIMIENTO
PABLO nunca pierdas el COLOR,
ese que deslumbra y multiplica los SENTIDOS
ESTEBAN nunca pierdas la ILUSION,
Esa que despierta y posibilita la ESPERANZA.

EMANUEL nunca pierdas la SOLIDARIDAD
ABANDONADA por los egoístas.
PABLO nunca pierdas la BOHEMIA,
DESESTIMADA por los hipócritas.
ESTEBAN nunca pierdas el MISTERIO,
NEGADO por los incrédulos.

EMANUEL nunca pierdas las BÚSQUEDAS,
no importa la morada sino el CAMINO.
PABLO nunca pierdas la ALEGRÍA,
no importan las circunstancias sino el ESPÍRITU.
ESTEBAN nunca pierdas la MAGIA,
No importa el desencanto sino la ACTITUD.

EMANUEL nunca pierdas el MILAGRO
y tu fe en el JESÚS CRUCIFICADO.
PABLO nunca pierdas el TALENTO
y tu entrega al mundo de los TÍTERES.
ESTEBAN nunca pierdas la SIMPLICIDAD
y tu abrazo a los sonidos de una GUITARRA.

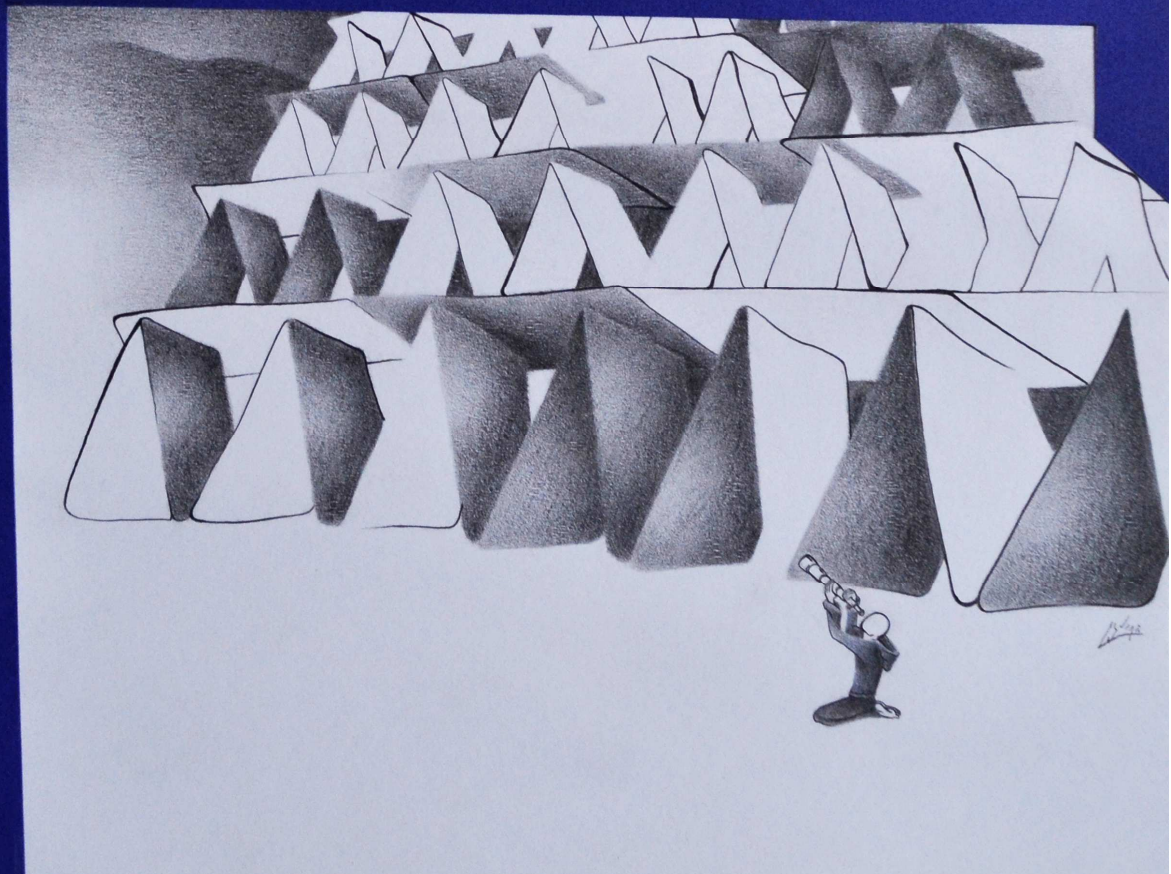
Año 2010

Vuestros hijos no son vuestros.
Son los hijos y las hijas de la Vida, deseosa de sí misma.
Vienen a través vuestro, pero no vienen de vosotros.

Vosotros sois el arco desde el que vuestros hijos,
como flechas vivientes,
son impulsados hacia delante.

Del libro
El profeta
KHALIL GIBRAN

Poemas
de búsquedas y tiempos
(1988-1996)



52.- DIVAGUE

Estos son poemas otoñales.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo en la difícil tarea de encontrar la verdad o descubrir el significado de la vida. En la lucha constante por ser feliz o huir de la soledad.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo en el camino desértico de la esperanza o en la renovación de olvidadas utopías. En la lenta persecución de la sabiduría o en la postura con la que esperamos a la muerte.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo, en silencio, con constantes ilusiones, a pesar de lo recurrente del dolor, pero sedientos de eternidad, eternidad a la que apostamos en el acto sublime de amar.

Año 1996

53.- LA FELICIDAD ES...

....una desvelada estrella que se enreda
en el mástil del último barco.

...un trasnochado tren que parte
del andén de mil dolorosas utopías.

...ese inexplicable misterio que separa
al silencio de la palabra.

...la desesperada presencia que emerge
en la memoria de lo imposible.

...esa clandestina emoción que clausura
las puertas de desmesuradas soledades.

...mitad realidad, mitad fantasía.

Año 1992

54.- LA ESPERANZA ES...

...una brújula, una acequia,
o el peldaño que antecede a lo místico.

...lo indiviso, un soneto,
o la mies que es testimonio del pan.

...un rescoldo, un horadar,
o la verdadera acepción de la libertad.

...un tiempo de sabiduría
en el parto prematuro del dolor.

...una buhardilla abierta
sobre el apacible tejado de la angustia.

...la convicción de que Dios existe.

55.- LA UTOPIÍA ES...

...el trigal, la estrella,
o la mirada de un ángel.

...lo ingrávigo, lo perenne,
o la obstinada presencia de la locura.

...el ergo, lo pretérito,
o la mística transfiguración del silencio.

...el arado, un númen,
o la heredad de un cielo azul.

...un distante faro en el mar
para evitar el naufragio de la esperanza.

...una posibilidad del amor.

Año 1992

56.- LA SABIDURÍA ES...

...un naufragio del cosmos
en el pensar del hombre.

...la fidelidad, sin biseles,
de la vida a lo simple.

....una rebelión de lo primigenio
por desvelar el misterio.

...esa emoción cautiva
en la estructura del silencio.

...el mito impenitente
de las infatigables búsquedas.

...el insomnio de lo absoluto.

Año 1994

57.- LA MUERTE ES...

...el desamarrar en silencio
un vuelo de quimeras.

...una incomprensida premura
de encuentros y desencuentros.

...el último refugio
de una intuición desmesurada.

...la posibilidad cierta
de la única certeza.

...un vencejo que une
al tiempo con la eternidad.

...una frontera sin límites.

Año 1994

58.- EL SILENCIO ES...

...ese inenarrable discurso
en el que sucumben las miradas.

...la impaciente fogata
que devora al tiempo fugitivo.

...un espejo sin imágenes
en el que se refleja uno mismo.

...aquel demorado espacio
por el que transita el desconsuelo.

...el método para desvencijar
los andamiajes del olvido.

...una refutación de la palabra.

Año 1994

59.- LA SOLEDAD ES...

...un molino de viento
en dolorosa simetría cardinal.

...ese simple soliloquio
entre el ser y el silencio.

...un desierto cruzado
por subterráneas nostalgias.

...el último retoño
de la penúltima tristeza.

...el cuenco vacío
de la nada infinita.

...una raíz del dolor todo.

Año 1992

60.- LA VIDA ES...

...ese audaz y desmesurado
milagro cotidiano.

...un crucial aforismo
nunca terminado.

...el primer naufragio
en la obertura del infinito.

..."substantivo-génesis"
de cósmico significado.

...esa trasegada savia
siempre virgen de esperanzas.

...misterio, camino y búsqueda.

Año 1992

61.- SER UNO MISMO

El hombre despierta una mañana
y de improviso, rescata del espejo
la cautiva imagen de un espantapájaros,
emergiendo de la umbría
de mil últimas vivencias olvidadas.
No se reconoce el de ayer.
Se conoce hoy, se descubre
un derrotero de tiempo desolado,
una marioneta de las circunstancias,
perfecta ecuación de la mediocridad.
Pero existe otra mañana, inédita,
en la que el hombre decide,
de una vez y para siempre,
destruir el enmohecido espejo
abriendo de golpe todas las ventanas.
Y así lograr en forma definitiva
sustantivar la luz y la emoción,
asumiendo el riesgo creador
de la auténtica libertad
en esa búsqueda simple de “ser uno mismo”.

Año 1992

62.- LA VERDAD

Modelada en arcilla trascendente
es una vasija grávida de eternidad
que impronta su ser en el ser
y contiene en sí
esa límpida y cristalina agua
capaz de saciar la sed infinita
que desde siempre acompaña al hombre.
Si un día al asirla
desde los prejuicios y las ideologías,
enceguecido, la dejas caer
en la umbría de un silencio,
en mística celebración
desanda el camino
para recoger sus trozos.
Y desde la humildad
-metafísica necesidad de la prudencia-
reconstrúyela mansamente
por el camino-búsqueda de la sabiduría.

Año 1992

63.- LA ETERNIDAD

Quien no se encontró
en el camino de su vida
con la mirada de un ángel
y le puso nombre
a lo que no tiene nombre.
Y en las coordenadas
de tiempo y espacio,
bosquejo con desesperación
una confusa definición
de eso que llama eternidad.
Y se sentó, dulcemente,
a esperarla en silencio,
con los ojos perdidos,
casi clavados
en el último amanecer.

Año 1995

64.- LA ILUSIÓN ES...

...la levedad de una pluma
junto al ocre de una hoja,
en un vuelo de remolino,
primero centrípeto,
después centrífugo,
finalmente eterno.

Año 1995

65.- EL DOLOR

Llega un día, sin presentaciones,
se instala como huésped,
ocupa los rincones más queridos
y se queda simplemente,
con ambiciones desmedidas.

Recorre los pasillos,
abre ventanas cerradas
y cierra las abiertas.

Comparte el vino añejo
que está sobre la mesa,
el único mantel blanco
y ese tiempo particular
llamado “despedida”.

Se va, un día cualquiera,
pero siempre vuelve
como los viejos amigos,
a pesar de todo
y de nosotros mismos.

Año 1995

66.- EL TIEMPO ES...

...la dolorosa paradoja
nunca definida.

...una hojarasca de sueños
y fracasos consumados.

...el suicido del instante
en manos fugitivas.

...esa locura transgresora
llamada pensamiento.

...un constante ultraje
a la eternidad.

...mi muerte cotidiana.

Año 1992

67.- TIEMPO DE AUSENCIA

...no es tiempo, es sólo espacio,
apenas distancia, dolorosa distancia.

...no es tiempo, es sólo dolor,
apenas herida, sangrante herida.

...no es tiempo, es sólo angustia,
apenas nada, vacío de nada.

...no es tiempo, es sólo recuerdo,
apenas imagen, difusa imagen.

...no es tiempo, es sólo emoción,
A penas lágrima, atemporal lágrima.

...no es tiempo, pero tal vez, es tiempo.

23 de Marzo de 1996

68.- TIEMPO DE TRISTEZA

...el del Quijote, cuando malherido
se le desdibuja su molino de viento.

...el de Sancho, cuando loco
se le muere su maestro cuerdo.

...el del bohemio, cuando insomne
se le escapa su mundo de sueños.

...el del solitario, cuando desesperado
se le rompe la noche en indefinidos azules.

...el del hombre cuando solo
se le destruye la utopía del misterio.

...el de todos, el de nadie, el de siempre.

25 de Marzo de 1996

69.- TIEMPO DE ENCUENTRO

...allí donde lo inesperado es esperado,
donde el tiempo es agonizante eternidad.

...allí donde el camino es inédito,
donde el espacio es doloroso infinito.

...allí donde el latido es duplicado,
donde la libertad es nunca y siempre.

...allí donde la palabra es atemporal,
donde la verdad no tiene premisas.

...allí donde las paralelas son perpendiculares,
donde el punto es imaginación matemática.

...allí donde existe el todo.

8 de Abril de 1996

70.- TIEMPO DE PARADOJAS

...el que nace imposible
pensado posible.

...el que siendo posible
se renueva imposible.

...el que insistentemente regresa
sin haberse ido nunca.

...el que siempre se va
sin haber estado jamás.

...el de la insana cordura
definiendo el ser o no ser.

...el de la sana locura
arriesgando a no ser o ser.

...el tiempo sin tiempo.

29 de Marzo de 1996

71.- TIEMPO DE POESIA

...ese que detiene la vida
por un siglo y la transforma en beso.

...ese que acelera la muerte
por un instante y la hace verso.

...ese que recorre la piel
para siempre en tibieza y desconsuelo.

...ese que atesora un perfume
en doloroso y olvidado recuerdo.

...ese que sólo es palabra,
apenas palabra, simplemente palabra.

...ese que es grito y silencio.

29 de Marzo de 1996

72.- TIEMPO DE COLORES PRIMARIOS

...el amarillo, lo hicieron suyo los pintores,
uno de ellos, el de la oreja, por él se suicidó.

...el rojo, se lo apropiaron los amantes,
transformándolo en beso de rosa y clavel.

...y al azul, lo adoptaron los poetas,
porque aquél estaba solo y estos también.

...y decidieron compartir la soledad
y ambos fueron uno al habitar la palabra.

...y fueron amantes cuando la palabra
fue agitado viento de besos azules.

...y fueron pintores cuando la palabra
fue volcán en dibujadas caricias azules.

...pero no pudieron dejar de ser poetas y azules.

31 de Marzo de 1996

73.- TIEMPOS INEXPLICABLES

...el de los días anónimamente vacíos
con espacios llenos de lejanas soledades.

...el de la mesa de un viejo bar
con un solo pocillo y una doble ausencia.

...el de las ineludibles demoras prestadas
con un puente roto por luces de neón.

...el del silencio grávido de presencias
con gritos que dicen en blanco papel.

...el de esa angustia sin nombre
con renovados fantasmas de constante regreso.

...el del reloj con agujas detenidas.

13 de Abril de 1996

74.- TIEMPO DE ASOMBRARSE

...con una distraída noche sin estrellas,
salvo una, clavada al cielo con un alfiler.

...con un gorrión arrebujaado en la nada,
misteriosamente etéreo, tibiamente presente.

...con el asombro repetido de amanecer,
despertando los duendes del insomnio nocturno.

...con las geografías de otoñal ocre,
recorridas por el tacto de las sombras.

...con el universo que se trans-forma
en silencio, en incendio o simple totalidad.

...con tiempos de inusitadas alegrías.

14 de Abril de 1996

75.- TIEMPO DE OTOÑO

...de grises que horadan la tarde
y habitan los rincones de la melancolía.

...de recuerdos que insisten, vehementemente,
y regresan con la euforia de viejos amigos.

...de lluvias que se asoman a la ventana
y golpean, dulcemente, en trasegadas lágrimas.

...de hojas que en divagante vuelo se arremolinan
y crujen, como maderos de un barco abandonado.

...de ángeles que se presentan frágiles
y se refugian en inesperados silencios azules.

...de incendios de misterioso origen.

27 de Abril de 1996

76.- TIEMPO DE ESPERAR

...con la mirada perdida, en cualquier rincón
de un lugar, de una tarde, de un tiempo.

...con las manos inmóviles, sin caminos,
sin refugios, sin incendios, sin tacto.

...con el silencio demorado, sin presagios,
sin palabras, sin ecos, sin destinatario.

...con los sueños abandonados, sin puertos,
sin andenes, sin partidas, sin llegadas.

...con el alma enmohecida, sin emociones,
sin preguntas, sin respuestas, sin verdades.

...con el dolor, auestas, de todas las esperas.

3 de Mayo de 1996

77.- TIEMPO DE MELANCOLÍA

...ese, de un ángel
-de cristal y niebla-
que habita los grises
de un absurdo otoñal.

...ese, de un ángel
-de papel y fuego-
que incendia el latido
de mil puestas de sol.

...ese, de un ángel
-de lluvia y arco iris-
que rescata el segundo
de un olvidado milenio.

...ese, de un ángel
que tiene alas
cuando la última soledad,
apenas, tiene brazos
para arrebuja una utopía.

25 de Mayo de 1996

78.- TIEMPO DE “EL PRINCIPITO”

Cómo te dolían los ojos,
cómo te dolían las manos,
cómo te dolía la vida,
ese día
de las cuarenta y tres
puestas de sol.

¿Qué soledad lejana
te habitó el silencio?

¿Qué sueño roto
te estalló en la piel?

¿Qué milagro inédito
se extravió en tu noche?

¿Qué misterio ancestral
se olvidó en tu memoria?

¿Qué utopía renovada
perdiste en aquel otoño?

¿Qué te pasó Principito?

Nunca lo pude saber.

28 de Mayo de 1996

79.- TIEMPO DEL MISTERIO

Un tiempo primigenio
de imposibles posibles,
de posibles sempiternos,
de sempiternos silencios.
Ultimatúm al dolor
para exiliar, tímidamente,
asimétricas soledades
y proscribir las repetidas
e insistentes nostalgias.
Un tiempo cualitativo,
pedagogía renovada
para el aprendizaje
de una inédita ternura,
deletreada
en la cosmovisión atemporal
de aquel instante
que deviene en misterio.

1 de Octubre de 1995

80.- TIEMPOS PERDIDOS

...el de los andenes,
en aquellos instantes
de la demora
de ese tren esperado
que nunca va a llegar.
...el de los andenes,
en aquellos otros instantes
de la partida
de ese tren encontrado
que nunca va a regresar.
Y se marcha
con el último vagón vacío,
dejando en el andén
la silueta inconfundible
de un trágico fantasma.

26 de Marzo de 1996

81.- TIEMPO DE SER

...eso que elegimos,
a pesar de su constante dolor.

...eso que pensamos,
a pesar de su aparente imposibilidad.

...eso que buscamos
a pesar de su dudosa existencia.

...eso que imaginamos
a pesar de su inalienable locura.

...eso que luchamos,
a pesar de su implícita utopía.

...eso que somos, a pesar de todo.

27 de Abril de 1996

82.- TIEMPO DE REENCUENTRO

Aquí y Ahora,
espacio y tiempo
que sólo quieren ser,
ser eso, apenas eso,
un retazo de infinito,
una huella de eternidad.

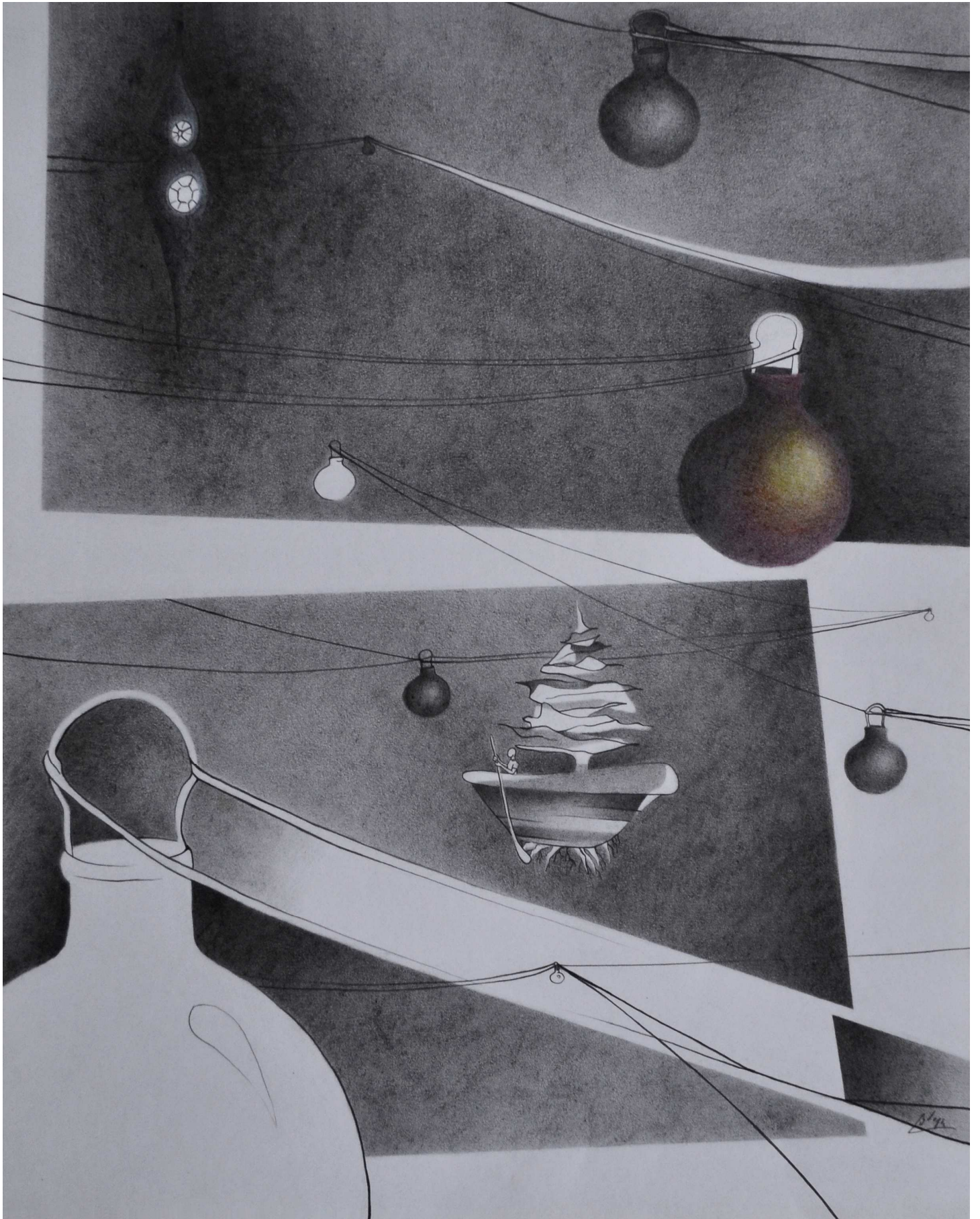
Un vuelo de gorrión,
casi otoñal
pero también azul.

Un silencio de ángel,
a veces frágil
pero siempre etéreo.

Un cenit sin cielo,
tan lejos
pero tan presente.

12 de Mayo de 1996

**Poemas de
soledad y angustia
(1996-2009)**



83.- TIEMPO DE DESAMOR

De pronto me sentí
el único náufrago
del último naufragio
y para no morirme de soledad,
al no tener botellas
al alcance de las manos,
decidí arrancarme el corazón
y arrojarlo al mar,
llevando el dolor de un poema
en grafías de silencios,
para que nadie descubra
que también
se pueda morir de amor.

27 de Enero de 1996

84.- DESAMOR

Hace tantos silencios
que estoy tan solo,
hace tantas soledades
que estoy en silencio.

Hace tanto tiempo
que percibo el naufragio,
hace tantos naufragios
que ya perdí noción del tiempo.

Hace tantas esperas
que intuyo el abandono,
hace tantos abandonos
que siento perder la esperanza.

Hace tantos gestos
que vivencio la indiferencia,
hace tantas indiferencias
que olvide los gestos.

Hace tantas búsquedas
que enfrento el sin sentido,
hace tantos sin sentidos
que horadan las búsquedas.

Hace tantas angustias
que me invade el vacío,
hace tantos vacíos
que la angustia se me apropia.

Hace tantas palabras
que no encuentran eco,
hace tantos sin ecos
que las palabras agonizan.

Hace tanto amor
que responde el desamor,
hace tanto desamor
que me duele el amor.

85.- ERA UN HOMBRE

Era un hombre
que amaba las palabras
y los dioses
lo condenaron al silencio.
Era un hombre
que amaba la sonrisa
y los dioses
lo condenaron a la tristeza.
Era un hombre
que amaba a los otros
y los dioses
lo condenaron a la soledad.
Tantos silencios,
tantas tristezas
y tantas soledades
le abrieron el pecho
dejando su corazón expuesto
a plena luz del día.
Solamente una paloma,
solamente ella,
se acercó a ese corazón
y horadó con su pico
buscando la última palabra
no pronunciada,
la última sonrisa
sin esbozar
y el último encuentro
que no pudo ser.
Y le estalló el instante
y se fue con él.

SOLEDAD**86.- I**

Tengo una soledad
que está tan sola.
Y es un problema.

No la puedo subastar,
es difícil que se dispute
u ofrezca por ella.

Menos venderla,
nadie pagaría un centavo
adquiriéndola para sí.

Tampoco prestarla,
el que la tomara
la devolvería al instante.

Ni pensar en regalarla,
no se aceptan
ese tipo de obsequios.

Solo se puede compartir,
pero quién
estaría dispuesto
a dejar su soledad
para compartir otra.

La propia es conocida,
la otra, un misterio.

87.- II

Tantas angustias
para una sola soledad.
Tantas soledades
para un solo dolor.
Tantos dolores
para una sola muerte.
Tantas muertes
para una sola eternidad.

88.- III

Seducen los amantes de utopías
pero no seducen las utopías;
por eso se quedan solos
los amantes de utopías
y también las utopías.

89.- IV

Uno vive,
sin saberlo,
tantas muertes
en la vida.
Y a la vez
vivimos
preocupados
por una muerte
desconocida
y sin fecha.

90.- V

Un incendio azul
destruyó los imprecisos límites
que separaban en el hombre
el cielo y el infierno,
liberando ángeles y demonios
que convivían desde siempre,
sin saberlo, quizás.
Y el cielo tuvo algo de infierno
y el infierno tuvo algo de cielo.
Y el hombre reconoció sus límites.

91.- VI

Son distintas
pero a veces
están tan próximas.
Esta soledad
llena de angustia.
Esta angustia
tan sola.
Esta soledad
llena de nada.
Esta nada
tan sola.
Esta soledad
de soledades.

92.- VII

Morir soledades
es morir en soledad
es morir de soledad
es morir a soledad abierta
(a corazón abierto).

93.- VIII

Tengo una soledad
tan soledad
que a veces
tengo dudas
si es soledad
o un capricho recurrente

94.- IX

Tenía tres silencios
para compartir con la noche.
Uno se suicidó
con una palabra.
El otro se dejó
morir en silencio.
El tercero para salvarse
huyó con la soledad.

95.- X

Pensé más de lo que hablé,
hablé más de lo que escribí
y escribí mucho menos de lo que silencié.

96.- XI

Celebro la vida y la muerte,
la vida porque me acompañará
fielmente hasta la muerte;
la muerte porque me esperará
pacientemente toda la vida.

97.- XII

El alma se deslizó
por el filo de la noche
y fue herida por la soledad.

98.- XIII

La noche quería
demorar un silencio
pero el tiempo
la hirió de muerte.
El alma se deslizó
por el filo
de recurrentes soledades

99.- XIV

Me duele
este instante
que ya fue.
Me lastima
ese silencio
que ya no está.
Será la vida
tal vez.

100.- XV

No duele
la soledad,
duele
este desmesurado
abandono
que desgarrar
la memoria.

101.- XVI

Inmutables silencios
recorren la ingrátida geometría
de la metáfora de un instante.

Pero el instante ya no existe.

Sólo existen los silencios
con innominada inocencia,
con implacable mansedumbre,
casi con un dejo
de indócil nostalgia.

102.- ELLA, LA MUERTE

Está frente a mi puerta,
presiento que con su mano
logró asir el picaporte
y presiona suavemente
para que éste comience el giro,
todavía no se anima
llegar al final del recorrido.
Tiene miedo,
quizás, tanto como yo.
Ella necesita entrar
y que yo la reconozca
para poder SER
lo que esperó ser, pacientemente,
durante todo el transcurso
de mi vida.
También sabe
que cuando la mire
profundamente a los ojos
dejará de ser el misterio
porque se SER ÚLTIMO
es NO SER
y le duele SER
sólo por UN INSTANTE,
y que después la aniquile
la ETERNIDAD.

ULTIMO VIAJE

103.-

I

Aquel hombre intuía que se aproximaba el día del último viaje y era necesario ultimar los detalles. Lo primero que pensó fue en ordenar el mundo de sus sentimientos. La soledad desarmoniza al corazón y obnubila la mirada. La felicidad se vuelve entonces una palabra confusa, y para este viaje era imprescindible encontrar “paz interior”. Sin ella, naufragan los sentimientos más puros y los ideales más nobles. Y aquella noche de insomnio, en la absoluta desnudez espiritual, su corazón –sediento de eternidad- experimento ese sentir místico.

104.-

II

Después recordó que para ese viaje hay que ir ligero de equipaje. En la maleta solo se pueden llevar momentos de la vida y con la lentitud de quién no tiene prisa, pero si apremio, comenzó a seleccionarlos.

105.- **III.-** Los versos del primer poema, símbolo de aquella adolescencia de amores inalcanzables. El punto final del penúltimo, dado que el último no se alcanza a escribir, se bosqueja con dolores de adioses silenciados.

106.- **IV.-** La sensación cósmica del primer beso de amor, ese que nos extravió en universos indecibles. El latir de aquellos otros besos, que agonizantes en el tiempo no llegaron a destino.

107.- **V.-** El dolor inexplicable de aquella tarde invernal en que la muerte se hizo presente sin aviso y nos arrebató a un ser amado. La serena resignación que el tiempo –sin ser olvido- nos procuró para cicatrizar heridas.

108.- **VI.-** La promesa de aquel “para siempre” que se proyectó en el horizonte de sentido del cenit existencial. El sonido lacerante del “nunca jamás” que se confundió con el crujir de un naufragio inesperado.

109.- **VII.-** El milagro de ese instante en que piel y alma se confundieron derribando las distancias, para fundirse en la intimidad del misterio, transubstanciando lo sagrado. Aquellas otras esperas, con distancias que supieron a lejanía y sin consumarse, dejaron sólo resabios de tristeza y nostalgia.

110.- VIII.- La emoción indescriptible al “presenciar” la presencia de Dios en los partos de la vida, donde el corazón humano roza lo divino mientras se impone ese silencio reverencial. Aquél día que hubo que asumir -a pesar de uno mismo- como dijo el poeta “que no son tus hijos, son hijos de la vida”.

111.- IX.- El andar de aquella bicicleta, de silueta inconfundible, destinada al transporte masivo, en la que se pedaleaba a tracción ternura, siendo la sonrisa de los pasajeros su única paga. La melancolía que impuso la vida, cuando sin permiso, pero con lógica irrefutable, la sacó de circulación.

112.- X.- Las horas de esfuerzo, dedicación y perseverancia para “profesar” los primeros conocimientos, el “licenciar” el sueño transformándolo en constante vigilia para “educar” la voluntad y disciplinar la inteligencia y el “doctorar” la perspectiva para que se gratifique cuando el proyecto se impone a la circunstancia y que sepa aceptar cuando la circunstancia hace imposible la vida del “héroe” que siempre es “tragedia”.

113.- XI.- El asombro vivificante de aquellos rostros jóvenes que vieron romper una vasija y escribieron con el cincel de su esperanza, en un trozo de ella, las palabras “difícil” e “imposible”, llamados a tachar para siempre la segunda. La incertidumbre de no saber cuándo será el día que se protagonicé la última clase, cuál será la palabra previa al silencio.

114.- XII.- La desmesurada soberbia del primer libro publicado en años de imprudente juventud y la prudencia excesivamente humilde del último escrito, presentado en años de incipiente vejez, donde el alma atesora demasiado batallas y muchas de ellas fueron contra molinos de viento.

115.- XIII.- La vivencia clandestina de otoños prohibidos, con días que se consumían ávidamente en geografías pobladas de silencios ocres. La irrupción imprevista de primaveras demoradas, cuando en el hogar no había leños y el invierno era sólo frío que horadaba el cuerpo.

116.- XIV.- La felicidad por el ser de sus hijos. Aquel primero, por su reflexión, su palabra y su solidaridad. El segundo por su bohemia, su alegría y su talento. Y el último, por su simplicidad, su misterio y su magia.

117.- XV.- La plegaria repetida, ese “padrenuestro” que “llegó a ser” por la vida y la felicidad. La plegaria injustamente olvidada, ese “padrenuestro” que “no llego a ser” por el dolor y la soledad. La plegaria inédita, ese “padrenuestro” que “llegará a ser” para adentrarse en el Misterio del Crucificado”.

SOBREVIVIENTE DEL PENÚLTIMO NAUFRAGIO

I

118.- Era un sobreviviente de muchos naufragios. Las circunstancias de la vida lo habían enfrentado a tormentas existenciales, dolorosas, profundas, esas que estremecen lo más recóndito del alma, ese sitio en donde habita lo insondable del misterio. A pesar de ello, en el límite, allí donde la angustia y la desesperación se confunden, la providencia siempre le permitió visualizar la luz encendida del faro lejano de algún puerto y desde la esperanza pudo tender puentes para llegar hasta ellos. Tenía plena conciencia que de los naufragios nunca se sale indemne. Al mirar hacia atrás uno se reencuentra (mediatizado por la magia del recuerdo) con instantes teñidos por la luz solar de un sublime crepúsculo. Instantes de dolor que horadaron el alma y abrieron heridas que sólo el tiempo prometió cerrar, haciendo éste la salvedad que el cumplimiento no exime de cicatrices indelebles.

II

119.- Esa tarde, el gris de la calle atravesó los ventanales de su casa e invadió su corazón, sintiendo la impotencia de no poder definir si era el gris del otoño que poblaba de pinceladas ocres el paisaje o era su propia tristeza que se transubstanciaba sin permisos. El viento arremolinó esa hojarasca que alguna vez supo del verdor y de pronto la lluvia golpeó contra los cristales, bosquejando en un grito silencioso un peregrinar de gotas que se aferraron a la transparencia del cristal para no dejar de “ser”. Él se conmovió cuando intuyó que un instante, “ese instante”, se había detenido y por consiguiente se había detenido el tiempo. No podía diferenciar si sus ojos contemplaban las gotas agonizantes de la ventana o el paisaje desde afuera contemplaba, con un dejo de nostalgia y misericordia, sus propias lágrimas. Sintió el límite y presintió la eternidad.

Era un nuevo naufragio.

Año 2009

Como en la crisis de nacimiento, como el comienzo alarmante y alarmado del terror metafísico de donde brota el manantial de mis primeros versos, como en un nuevo crepúsculo que mi propia creación ha provocado, entro en una agonía y en una segunda soledad. ¿Hacia dónde ir? ¿Hacia dónde regresar, conducir, callar o palpar? Miro hacia todos los puntos de la claridad y de la oscuridad y no encuentro sino el propio vacío que mis manos elaboraron con cuidado fatal.

Del libro
Confieso que he vivido
PABLO NERUDA

**Poemas
de
encuentros y esperanza
(2009-2013)**



ESPERANZA**120.- I**

Era el filo de la medianoche,
ese instante en que un día deja de ser
y a la vez, a otro le da existencia.
La primeras gotas de lluvia
tapizaron la calle y ésta
fue invadida por luces de neón.
Apresuré el paso
para llegar antes de tiempo,
apuré el último coñac
y cuando la noche se desnudo
en su cuerpo tibio
celebré el memorial demorado
de tantos silencios.
Me embriagué de vida
y en el repetido ritual
del amanecer cotidiano,
el rocío trasnochado
me volvió a estremecer las manos.
Y descubrí que éstas
estaban florecidas
con un perfume de mujer.

16 de Diciembre de 2009

121.- II

El atardecer de aquel verano,
ese que comenzaba a presentir
el derrotero de ocre otoñales,
sintió la imperiosa necesidad
de gestar en silencio el milagro.

El crepúsculo agonizante
comenzaba a devorar las sombras,
aquellas que nos persiguen
implacablemente durante todo el día
y que sólo nos dan tregua
en ese prodigioso instante
en que el sol se entrona en el cenit.

Y el sol esperó en las penumbras,
deseoso de contemplar la noche,
contar esas otras estrellas
que abren grietas titilantes
en la oscuridad grávida de infinitud.

y al salir la redonda luna
se ocultó dentro de ella,
prometiéndole que sólo,
tan solo una mujer,
podría percibir el fenómeno
de la enrojecida presencia.

La luna puso condiciones:
que en algún lugar del universo,
esa misma noche , alguien,
imprevistamente, sin buscarlo,
encontrará al unicornio azul.

Se sabe que una mujer,
por un instante contempló
una luna roja cabalgando
sobre la línea del horizonte.
Se deslizo el comentario,
que un loco anda diciendo
que encontró al unicornio azul.

26 de Febrero de 2010

122.-**III**

Por orfandad desmedida,
mendigas de cálidos refugios
o quizás por celos inevitables,
las gotas golpeaban con vehemencia
los transparentes cristales.
Los árboles se vistieron
con su mejor verde,
límpidos de todo resabio
de vientos prepotentes
y la luz agonizante
le desdibujaba difusos
y anónimos arco iris.
El puente tendido
entre dos orillas
se sintió envidioso,
necesitaba vencer distancias
para unir silencios.
Adentro dos manos
se fundían para derribar espacios
y que el alma fuera una.
Eran dos leños
encendidos por un sólo fuego
y se los devoró la tarde,
esa tarde de lluvia.
Y no había palabras,
apenas tibiezas indescriptibles.

19 de Diciembre de 2009

123.- IV

Los silencios, esos silencios,
son tristezas existenciales,
contrabandistas de antigua data
que ingresan clandestinamente
por las grietas del espíritu.

Se refugian desesperadamente
en pupilas dilatadas
por el avance de la noche,
esa que hiere de penumbras
los límites de la mirada.

No es prudente interrogarlos,
los silencios, esos silencios,
lejanos y reincidentes,
son genes sempiternos
de imposible conversión
por herejes y blasfemos.

Es necesario indultarlos.

23 de Noviembre de 2010

124.- V

Una despedida sin adiós.
 porque sigue latiendo el encuentro,
 un reencuentro que no lo es
 dado que no hubo previa despedida.

Un encuentro con adiós
 porque tiene en gestación la despedida,
 una despedida que no lo es
 dado que no hubo previo desencuentro.

Los encuentros alejan,
 las despedidas acercan.
 Son tan misteriosas las distancias.

22 de Noviembre de 2010

125.- VI

El tiempo atesora un sueño,
 lo deja ser, lo arrebuja
 y después lo acompaña
 a su destino incierto.
 El tiempo asesina al instante,
 tragedia de la condición,
 se conduele, le permite
 volver a ser y fatalmente
 repite la acción previsible.
 Gira la noria
 sin contemplaciones,
 sin mirar atrás, en silencio.
 Y la vida sigue girando
 y sigue...

6 de Diciembre 2010

126.- VII

Difícil ¡sí!
Imposible ¡no!.
Tantas veces
vividos,
tantas veces
dicho.
Hoy, cansancio
auestas,
al Quijote
en retirada
el fuego le devora
su corazón de papel,
desolado y triste.
Y el tiempo inexorable
lo consume
como a un leño,
con silencio
de otoño.
Sin excusas,
sin conmisericordia,
con inexorable
lógica.

23 de Marzo de 2011

127.- VIII

Aquél títere
del Quijote
no era una parodia,
una imitación burlesca
de un hombre
de triste figura.
Era el dolor,
la utopía
de todas las utopías,
Y todos
se reían de él,
riéndose de sí mismos.
Y los molinos
siguen girando.
Y el instante
arrebata sueños
mientras la existencia
se desliza
por silencios indecibles.

23 de Marzo de 2011

128.- IX

El quijote
se negaba asumir
la realidad.
El imaginaba
otra realidad
poblada de sueños,
construida sigilosamente
con una imaginación
divagante y misteriosa.
Y el milagro,
que siempre existe
para los locos,
le llenó los ojos
de estrellas,
pero también de lágrimas.
Y al final
la sana cordura
lo condenó a muerte.
Y se fue en silencio
callando
la última palabra.

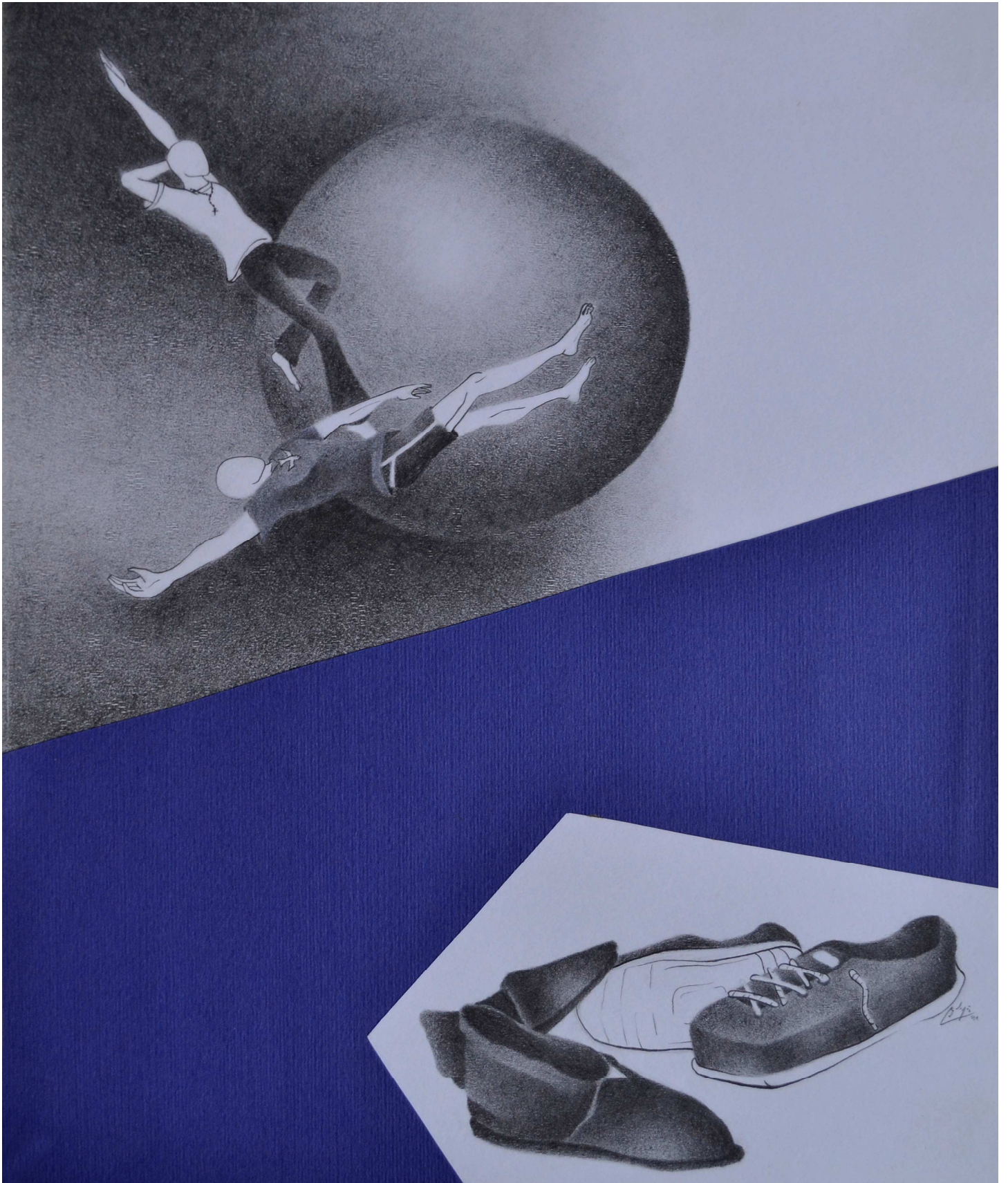
23 de Marzo de 2011

129.- X

En sus pupilas
dilatadas por el asombro
¿qué imágenes atesoró
el Quijote en su adiós?
La de Sancho,
su fiel escudero,
Dulcinea del Toboso,
su amor imposible
o los molinos de viento?
O tal vez
la imagen recurrente
de la utopía
de todas las utopías.
O tal vez
su última imagen
fue la síntesis
de una existencia transgresora.

23 de Noviembre de 2011

**Poemas de
metafísica y locura
(2001)**



130.- Para no leer una tarde de invierno, lluviosa y gris.

Era una tarde de invierno, lluviosa y gris. Sólo la difusa luz de un velador se deslizaba sobre el escritorio. De fondo el silencio, apenas matizado por la música que invadía el alma con algo de misterio. La biblioteca que desbordaba de libros a mí alrededor, se había quedado sin palabras. Estábamos sólo el problema y yo, pero este me apremiaba llenándome de una indescriptible angustia.

131.- Insistía con la vehemencia de un amante rechazado, convencido de que era difícil la conquista y aun más, teniendo conciencia de la imposibilidad luchaba contra la paradoja. Todas las respuestas eran válidas, todas aparentemente ciertas, pero estas al final del enunciado eran la génesis de una nueva incertidumbre. Y me pregunté por qué mi respuesta sería distinta, que tendría de original mi reflexión, que aportaría a lo ya dicho.

132.- Tendría sentido el esfuerzo o era mi egocentrismo el que me llevaba a una empresa vana. Por un momento pensé en desistir.

133.- Cuando la decisión estaba casi tomada, recordé que a mis alumnos siempre les inculqué que quién no quisiese tener problemas, nunca se hiciese preguntas, pero que quién nunca se hiciese preguntas, nunca tendría respuestas y eso era “mediocridad”. Creí no merecerme ese destino.

134.- Observación: Sé que no es fácil su lectura, no porque quise ser complejo, creo en la simplicidad, simplemente complejo es el tema. Es un divague con un sesgo de locura (momento dialéctico entre el genio como tesis y el hombre común como síntesis), para leer lentamente, volver sobre él con insistencia, por instantes para apasionarse, por instantes para rechazarlo por incomprensible, es exactamente todo aquello que me ocurre personalmente al releerlo. Creo que es una intuición válida.

PASADO DEL FUTURO**FUTURO DEL PASADO****PRESENTE SIENDO****135.- PASADO DEL FUTURO**

Presente que “es”	(presente)
y ya “no es”.	(pasado)
Presente que deviene	(transcurre)
pasado del futuro	(el futuro convoca)
al dejar de ser siendo,	(instante)
imposibilidad cierta	(pasado)
de la posibilidad no cierta.	(futuro)
Inviabile gestación del ser,	(del “no ser” al “poder ser”)
del ser que podía ser	(futuro)
pero desde el no ser.	(pasado)

136.- FUTURO DEL PASADO

Presente que “es”	(presente)
y ya “no es”.	(pasado)
Presente que deviene	(transcurre)
futuro del pasado	(el pasado justifica)
al dejar de ser siendo,	(instante)
posibilidad no cierta	(futuro)
de la imposibilidad cierta.	(pasado)
Gravidez inexplicable de no ser,	(del “poder ser” al “no ser”)
del ser que no podía ser	(pasado)
pero desde el poder ser.	(futuro)

137.- PRESENTE SIENDO

Presente que “es”	
y que deviene	(instante)
de la gestación del no ser	
del haber sido	(pasado)
y de la gravidez del ser	
del todavía no es.	(futuro)
Paradójica síntesis	
del ser que podía ser	(futuro)
pero desde el no ser	(pasado)
y del ser que no podía ser	(pasado)
pero desde el ser.	(presente)

**PASADO EN SI MISMO-FUTURO EN SI MISMO
PRESENTE EN SI MISMO**

138.- PASADO EN SI MISMO

Ya no es
a pesar de haber sido. (pasado)
Y si no es
se me presenta
con inmediatez angustiante
la oscura esencia
presencial de la nada,
esa nada
del haber sido (pasado)
y ya no ser
(más allá
de la memoria). (presentificación del pasado)

139.- FUTURO EN SI MISMO

Todavía no es
a pesar de poder ser. (futuro)
Y si no es
se me presenta
con inmediatez angustiante
la oscura esencia
presencial de la nada,
esa nada
del poder ser
pero todavía no ser (futuro)
(más allá
del proyecto) (presentificación del futuro)

140.- PRESENTE EN SI MISMO

Es	(instante)
a pesar que dejará de ser.	(devenir)
Y si es	(presente)
se me presenta	
con inmediatez angustiante	
su claridad esencial,	
indubitable,	
pero condenada	
por dos oscuras esencias	
presenciales de la nada,	
la nada	
del haber sido	(pasado)
y la del todavía no ser.	(futuro)

141.- INSTANTE

El instante es
 entre dos
 nada impropias
 (la del ya fue (pasado)
 y la del todavía no es). (futuro)
 Y siendo
 entre dos nada
 se resiste
 sin posibilidad alguna
 a dejar de ser. (pasado)
 Pero es
 entre dos nada
 sin ser eternidad,
 porque deja de ser (pasado)
 y está entre dos nada.
 Y al dejar de ser, (pasado)
 con inexorable lógica,
 va a la nada
 para poder nuevamente,
 con desmesurada necesidad,
 volver a ser. (instante)
 Bosquejo metafísico
 de un profundo misterio,
 quizás, una aproximación
 a la eternidad.

142.- ETERNIDAD

La eternidad es,
 siempre es
 y si siempre es, (instante)
 nunca
 puede dejar de ser. (pasado)
 Distinta es
 a la nada,
 que no puede ser.
 Distinta es
 al instante,
 que a pesar de ser (presente)
 deja de ser. (pasado)
 Inexpresable realidad
 por su propia desmesura
 y nuestros insalvables límites.
 Sólo una desdibujada presencia
 en la desesperada
 intuición del instante. (eternidad)

143.- CELEBRACIÓN

Celebro lo perfecto y lo imperfecto,
lo perfecto por ser una búsqueda,
lo imperfecto por ser un desafío.

Celebro la vida y la muerte,
la vida por su posibilidad,
la muerte por su certeza.

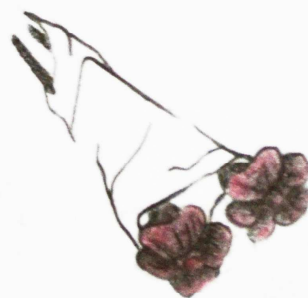
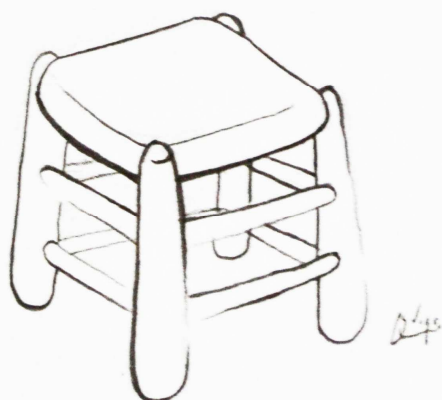
Celebro la vida y la muerte,
la vida porque me acompañará
fielmente hasta la muerte,
la muerte porque me esperará
pacientemente toda la vida.

Yo dependo de mi pasado, pero él también depende de mí. Él queda abierto y el presente le dará un sentido que será decisivo solamente cuando mi pasado haya sido puesto en relación con mi destino todo.

GABRIEL MARCEL

**Poema a un recuerdo
sin ser poema.**

(1995)



14 de Noviembre de 1995

SANTOS LUGARES

I

144.- El silbato del guarda anunciaba la salida del tren. Eran las 5.45 horas y al partir pude constatar que yo era el único pasajero que bajó en aquella estación.

Sentí la extraña sensación de una angustia inexplicable. Sobre un cielo plumizo, con promesa de lluvia, se recortaba el cartel portador del nombre de ese lugar: SANTOS LUGARES.

Superada esa primera sensación, comencé a subir la escalera del puente aéreo, tradicional figura de hierro herrumbrado de las estaciones de un nostálgico Buenos Aires.

Al descender lentamente me encontré con el edificio central. Éste se había quedado dormido en el tiempo, quizás porque todavía era de madrugada me invadió el misterio de los espacios poblados de silencios y presentí, en un sólo acto de intuición, porqué él eligió como lugar a Santos Lugares.

Como la lógica lo indica, al llegar a un sitio desconocido, para encontrar el lugar buscado, existe un ineludible punto de referencia y a él me dirigí: el vendedor de diarios.

Bordeando las vías del ferrocarril me puse en camino, eran tres cuadras y luego girar a la izquierda.

II

145.- Al doblar a la izquierda, divisé por encima de los techos de las casas, árboles erguidos y prejuzgué que allí debía vivir. Al acercarme, aún sin ver el número, me lo confirmó el canto de los pájaros.

Detuve mis pasos frente a la puerta, a través de las altas rejas, divisé en medio de un verde prepotente, casi salvaje, una lámpara encendida en una de las habitaciones. Esa ventana sugería alguien escribiendo.

No sé por qué, caminé una cuadra más y regresé. Me senté en las escaleras de un club social que está frente la casa, ligeramente desplazado. Era necesario custodiar la puerta sin ser visto.

Abroché mi saco, porque sentía frío, paradójicamente, desabroché el cuello de la camisa, acomodé el bolso a un costado y comencé a esperar...

Me sobresaltó el ruido de una escoba barriendo detrás de mí. Un señor limpiaba los pisos del amplio salón del club. Una puerta del frente vidriado estaba abierta y aquél me observaba constantemente. Para no generarle intranquilidad por mi inusitada presencia, me puse de pie y acercándome, le pregunté a qué hora se levantaba su prestigioso vecino. Me miró asombrado, titubeó la respuesta, que no fue respuesta, lo que me generó una convicción y a la vez una incertidumbre: no lo conocía. Volví a sentarme y seguí esperando.

A los pocos minutos, un joven dobla la esquina y a medida que avanzaba por la vereda de enfrente, me miraba con desconfianza. Se detuvo y abrió el portón que tenía el número 3145, justo al lado de la casa de quien yo quería visitar. Me volví a levantar, crucé la calle y luego de comentarle mi largo viaje, le pregunté por las costumbres de su vecino. Su respuesta fue desmotivadora:

“Está prácticamente recluido y no recibe a nadie”.

Volví a cruzar la calle y me senté en el mismo lugar. Por un momento pensé en la salida del próximo tren, pero me resistí a la idea.

De pronto el joven cruza la calle, se acerca y me dice:

“Existe una posibilidad, a las siete se da el cambio de turno de la enfermera que cuida a la esposa, háblele”.

Eran las 6.30 horas cuando se detiene un auto frente a la casa, y el joven con su índice me indica que esa era la persona.

Yo tenía en mis manos la esquila que había preparado el día anterior, como parte de una estrategia: Tocar el timbre y darle a la persona que saliera, que seguramente no sería él, esa nota y luego esperar.

Crucé la calle abandonando mi bolso y le pedí que le entregara esa carilla doblada al medio, que comenzaba diciendo:

“Porque apuesto a la esperanza viajé tantos kilómetros con el sólo objetivo de compartir un café con Usted, en algún lugar de Santos Lugares...”, y luego de algunas consideraciones, concluía “...y porque vivo de la emoción, estoy emocionado frente a su puerta...”.

La recibió, pero me hizo una observación:

-*"Posiblemente esté durmiendo"*. En ese momento recordé la lámpara encendida...

Volví a mi lugar primigenio y el corazón se aceleró.

Pasaron varios minutos y cuando la desesperanza comenzaba a recorrer la calle, una silueta recortada entre los árboles de la casa transitó un espacio, se perdió inesperadamente y volvió a reaparecer junto a la puerta, acompañado de un imponente ovejero alemán. Hizo un gesto de convocatoria con la mano, abrió la puerta y me advirtió que el perro no me haría daño.

Yo, ya estaba en la mitad de la calle...

III

146.- Me acerqué, nos abrazamos (como si nos hubiéramos esperado mucho tiempo o conocido toda la vida), y sus primeras palabras fueron una reprimenda de tono paternal, por viajar tantos kilómetros sólo para verlo a él. Acto seguido, me reprochó el haberme quedado sentado en la vereda, cuando debería haber tocado el timbre, guiado por un dato fundamental:

"La luz estaba encendida".

Solicitó que entrara, cerró el portón y comenzamos a caminar mientras le transmitía los saludos de un amigo en común, Rogelio, del que habló con afecto y reconocimiento de su persona.

Llegamos a una puerta, inseguro de si estaba abierta, mientras lo manifestaba, tomó el picaporte para cerciorarse y nos encontramos de pronto dentro de la biblioteca. Tres paredes cubiertas de libros, la cuarta era una mampara de vidrio que integraba en un todo la biblioteca y el parque.

Él se detuvo frente a un escritorio y lo identificó como *“el escritorio de Matilde”*. Después me señaló la estantería en la que estaban los libros que leía su mujer. De todos los rincones rescataba fotos de ella, pertenecientes a diferentes épocas, mientras con dolor hablaba de la larga enfermedad que la llevó a su situación actual.

Por un momento se sacó los lentes y pasó sus manos por los ojos. Se los volvió a colocar y en ese momento solo me animé a decirle, en referencia al nombre de su esposa: *“Qué paradójico, igual que el gran amor de Neruda”*, a lo que me respondió: *“Usted me dice lo mismo que me decía Pablo”*, respuesta que me provocó una rara emoción.

Después con su mano, fue delimitando las áreas temáticas de su biblioteca y su

hablar era pausado. Cuando terminó su recorrido geográfico en el país de las novelas, me invitó a pasar al parque contiguo.

Al abrir la puerta, otro mundo apareció ante mí...

IV

147.- El canto de los pájaros se hacía intenso y el verde del jardín era tan agresivo como el del portal de la casa. Caminamos unos pasos hasta que nos situamos en el centro de ese mágico espacio.

Comentó que esa mañana se sentía débil porque no había podido desayunar y que en minutos un bioquímico le haría una extracción de sangre para un análisis, detallándome a la vez sus problemas de salud.

Luego, con suma melancolía, comenzó a hablar del origen de esa vieja casona, que supo contener cincuenta años de su vida y en la que pensaba terminar su existencia.

Con una pasión total comienza a detallarme árbol por árbol, poniendo especial énfasis en la Santa Rita. Rescata las formas, los colores, los aromas, lo que me lleva a decirle, *“Hay olores que*

quedan impregnados en nuestra memoria” y recordar en voz alta aquella glicina que existió en la casa de mi abuela paterna llenando de perfume y color el tiempo de mi infancia en las tardes de verano.

Él destaca, como dato fundamental, que en ese lugar se podía respirar bien y que allí pasaba buenos momentos. Yo avanzo hacia una estatua cubierta de musgo que se destacaba en medio de las plantas y él acompañándome me afirma que es un regalo que le hicieron hace mucho tiempo y a la vez confirma, con sutil emoción, el origen de ella: Parque Lezama. Mientras él separa algunas ramas para mostrarme que la estatua, en su mano derecha sostiene un racimo de uvas, le traigo a la memoria su reencuentro con Jorge Luis Borges en el año 1975 y su paseo compartido por ese misterioso parque. Sólo asiente con la cabeza.

Seguimos avanzando y me guía hasta un árbol muy añoso, cuyo grueso tronco está cubierto con una enredadera trepadora. Relata su regocijo ante tal situación de la naturaleza, lo que provoca en mí la necesidad de rozar con las manos ese especial árbol.

Regresamos hacia el centro del parque, pregunta por mi cátedra en la Facultad y por el viaje de Rogelio a Europa, y de pronto se detiene ante una planta silvestre. Con inusitada ternura se inclina ante ella, diciéndome que todos los días le arranca hojas, a la manera de una poda ritual, para que las

pequeñas flores rojas que permanecen ocultas puedan mostrarse. No lo dudé ni un instante: compartí la tarea.

V

148.- Ingresamos a una habitación de transición que comunicaba el parque con otro patio similar. En el centro de la misma había una antigua mesa de madera, sin ningún elemento sobre ella, rodeada sólo de unas pocas sillas.

Se acerca a una vitrina, indicándome que en ella se cobija, en forma completa, la colección de la Revista Sur, de la que él fue uno de los fundadores. Los lomos gastados son una ineludible referencia al tiempo transcurrido.

Bordea la mesa y se dirige a un viejo armario de madera, pintado de color claro y casi con descuido enuncia el contenido: los originales y las primeras ediciones de sus libros, además de algunas traducciones en otros idiomas.

Hace una invitación a que salgamos de la casa y me lleva a un patio donde vuelve a hablar con pasión de los árboles y reitera su admiración por la Santa Rita.

Obligándome a girar, me pide que observe las grietas y la humedad de las paredes de esa antigua casona, se queda en silencio, contemplándolas, para luego afirmar: *“Nunca pude irme, aquí soy feliz”*.

Reingresamos a la habitación, caminamos unos pasos, desembocamos en la cocina, a la que vimos desde la entrada y luego seguimos avanzando para detenernos frente a una puerta. Al asir el picaporte, con voz muy baja dice: *“es un subsuelo”* y ante mí aparece una escalera descendente, a la manera de un túnel, en cuyo final aparece otra puerta, está cerrada, lo que me provocó una sensación de misterio. Al cerrar la primera puerta lo seguí emocionado, con una emoción demorada, presentía nuestro próximo destino.

VI

149.- Ese era su lugar, tan suyo como los lentes. Era su universo.

En uno de los extremos de la habitación, allí donde está el ventanal que da al parque, una máquina de escribir que sobresalía de la mesa, era el símbolo: Alejandra, Martín, Bruno, Marcelo, Nacho, Agustina... En el otro extremo, separado por una arcada de ladrillos vistos, una puerta con dos ventanas fijas que conforman un sólo cuerpo vidriado, marcaban el límite de los dos países en él inseparables: la literatura y la pintura. Se divisa dentro del atelier: cuadros, pinceles y ese ineludible misterio que envuelve a toda la casa.

Volvió a recordarme que estaba en ayunas y se sentía débil y mientras lo hacía, tomó un retrato de Matilde, un retrato en blanco y negro de una joven y hermosa mujer y mostrándomelo reiteró su dolor por la enfermedad que padece. Dejó ese y tomó otro de Jorge, su hijo recientemente fallecido en un accidente automovilístico, con los ojos llenos de lágrimas y la voz quebrada, lo recordó con una profunda ternura.

Se disculpó de no poder servirme un café, porque Gladis, esa mujer que lo acompaña desde hace treinta años, aún dormía y él no quería que se levantara muy temprano porque el trabajo cotidiano de mantener esa casa era muy fatigoso. Inmediatamente recordó que por la noche, la enfermera que cuida a su esposa prepara una cafetera completa para consumir en esas largas horas de insomnio y posiblemente quedaba para un pocillo.

Se ausentó por un momento y regresó inmediatamente con un pocillo de café y la azucarera, manifestando su alegría de poder darme “*algo caliente*”, presumiendo mi cansancio y el frío de una larga noche de viaje y a la vez rescata (motivado por el remanente de café, lo que le posibilita complacerme) la noble tarea de las enfermeras y los bomberos.

Comenzamos a dialogar, pero él estaba inquieto. De pronto el sonido del timbre lo sobresaltó: recordó que aguardaba el bioquímico y debía ser él quien llamaba. Salió de la habitación y al regresar

comenzó a buscar en su escritorio el detalle de los análisis e ingresó a un baño contiguo, de donde salió con una botella de orín. Se disculpó por tener que dejarme solo y se alejó cerrando la puerta.

Fueron quince minutos de silencio, de minuciosa contemplación, de recorrido emocionado por ese espacio circundante poblado del misterio repetido.

Reingresó trayendo en su mano una taza de yogur. Se lo notó distendido y me pide si podemos charlar mientras él comienza a alimentarse, ya que Gladis le estaba preparando “algo caliente”.

Solicito poder grabar parte de la charla, a lo que accede y comienza a hablar sin mediar pregunta de mi parte (en otro lugar hablaré del contenido de la misma, el hecho de que haya quedado grabada me exime de hacerlo aquí, además el objetivo de estas líneas es recordar algunos momentos y gestos).

De pronto interrumpe el diálogo y me pregunta el por qué de mi ropa oscura. Logra desubicarme con la pregunta y sólo atino a responder con otra: “¿*Por qué pinta con colores oscuros?*”. Hace un silencio, no responde y continuamos.

Al promediar el encuentro, Gladis ingresa con el desayuno. El comienza, en tono de broma

a regañarla, a reprocharle que le provoca mala vida, a lo cual ésta responde con una sonrisa. Me sirve un café, preguntándome si quería comer a lo que respondo que no y luego le deja a él sobre el escritorio la bandeja: una taza de té, dos trozos de pan, un cuchillo y un frasco con frutas en almíbar.

Retomamos la charla, mientras él desayuna y el insistente sonar del teléfono lo pone tenso y molesto, motivo que le lleva a explicarme el porqué del contestador automático: seleccionar a quién responder. Un par de veces intenta ingresar un fax, pero en forma fallida, lo que logra desconcentrarlo.

Al terminar de desayunar habla de su obsesión por el orden, se levanta, ordena su escritorio meticulosamente, toma un bols con frutas secas, explicándome la necesidad que tiene de ingerirlas y lo pone al alcance de su mano.

En un momento habla de la última novela que está escribiendo e indica con su mano una carpeta de archivo color negra, allí guarda los originales. A la vez expresa la posibilidad de entregar al fuego esas carillas. Le pregunto por qué no utilizar otra forma de destrucción, y él solo responde: *“El fuego tiene algo sagrado”*.

Eran las 8.30 horas, la charla llegaba al final, se disculpa por estar esperando a alguien y le

solicito un último favor: compartir una fotografía. Va en busca de Gladis, le explico a ella el mecanismo de la máquina y le pregunto a él que lugar prefiere. Elige, contrariamente a lo que yo esperaba, la fachada del atelier de pintura. Nos saca una primera foto, pero Gladis le recrimina que salió muy serio, a lo que él responde: “¿Y cómo quieres que salga?”. Ella propone una segunda foto y en ésta participa el perro.

Saco de mi bolso un ejemplar del El Túnel y le solicito que lo firme. Desconoce la edición y mientras me comenta que la mayoría no estaban autorizadas, especialmente las traducciones a otro idioma, revisa el copyright. Toma un papel y hace algunas anotaciones. Pide que le recuerde mi nombre y busca en el libro la hoja para hacer la dedicatoria y elige aquella que dice: “...en todo caso, había un sólo túnel, oscuro y solitario: el mío”, y agrega “Para Rolando Raúl Aguiar, con toda mi simpatía”, firma y concluye “Santos Lugares, 14 de Noviembre de 1995”.

Solicita a Gladis que me acompañe, él lo hace hasta una de las habitaciones y allí nos despedimos con un abrazo y sin palabras.

Miro por última vez la casa y comienzo a caminar con destino a la estación de trenes. Dejaba atrás dos horas de mi vida junto a **ERNESTO SÁBATO**.

Otros textos

(2014- 2015)



150.- RENACER ANTE LAS PALABRAS

Renace la vida
desde el asombro ante las palabras,
asombra la palabra **asombro**,
sin-sombras, claridad, pura luz.
Y asombra la palabra **amor**,
sin-muerte, para **siempre**, paradoja,
siempre duele la muerte
del que **nunca** dejaremos de amar.

Renace la vida
desde el asombro ante las palabras,
asombran las palabras **amor**,
siempre y nunca, ocultan un secreto.
Asombra el **amor**, porque **nunca**
dejará de ser y **siempre** será.
Y asombra que las tres, sean sólo
sinónimos de la palabra **eternidad**.

LA VOCACIÓN

151.- Noche Buena de aquel año. Sin explicación lógica, surgió imprevistamente como una temática convocante. Fue, en la caprichosa intersección que se da entre los trasnochados divagues filosóficos y esas recurrentes angustias que se solapan en las urgencias y emergen cuando se celebra la vida, paradójicamente.

152.- Aquellas angustias, de todos y de nadie, de nunca y de siempre, que se silencian cotidianamente en la soledad, ocultándose entre las bambalinas de la rutina y la monotonía. Se refugian, con presencia clandestina y reaparecen –sigilosamente- en la doliente luz solar que hiere las pupilas cuando el cenit horada el instante. Ese en el que todo hombre se formula, con claridad meridional, la pregunta por el sentido. Cuestionamiento de la cuestión, cuestión de todas las cuestiones, la cuestión del ser...lo que se debe ser: la vocación.

153.- Y en la búsqueda, de etimología en etimología, emergen dos conceptos que caprichosamente se entrelazan: “voz” y “llamar”. Entre concepto y concepto se aproxima una definición con cierta desmesura por ser ambiciosa y a la vez limitante: “La vocación es una voz que te llama”.

154.- Una voz, algunas veces, diáfana y transparente, otras, confusa y débil. Una voz, algunas veces, regocijante y cálida, otras, peligrosa y doliente.

155.- Reflexión

... te reclama con vehemencia
esa actitud de **“entrega consciente”**
e **insiste** con su voz...

**No exime del fracaso,
aprueba la lucha.**

... te reclama con convicción
esa actitud de **“compromiso cierto”** y
aconseja con su voz....

**No promete el éxito, acerca a
la felicidad.**

...te reclama con desesperación
esa actitud de **“espera activa”** y
acompaña con su voz.....

**No asegura la llegada,
construye el camino.**

...te reclama con solidaridad
esa actitud de **“rebeldía sana”** y
motiva con su voz ...

**No garantiza el logro, confiere
autenticidad.**

...te reclama con espíritu fraterno
esa actitud de **“confianza total”** y
bendice con su voz...

**No redime, te salva del
sinsentido.**

156.- Te reclama:

Entrega consciente

Compromiso cierto

Espera activa

Rebeldía sana

Confianza total

157.- Con su voz:

Insiste

Aconseja

Acompaña

Motiva

Bendice

158.- En conclusión:

No exime del fracaso, aprueba la lucha.

No promete el éxito, acerca a la felicidad.

No asegura la llegada, construye el camino.

No garantiza el logro, confiere autenticidad.

No redime, te salva del sinsentido.

Febrero de 2014

Rosario, 6 de Agosto de 2013...**159- I**

La mañana descalza,
caminaba, aún somnolienta,
con pasos dubitativos,
divagando de calle en calle.
Su despertar tenía esa inocencia
que sólo se manifiesta
en la desmesura de lo cotidiano.
Y de pronto, inesperadamente,
un sonido lacerante
horada, sin piedad,
el silencio de todas las miradas.
Una hermenéutica del terror
dilata abruptamente las pupilas,
dejando expuesto, sin compasión,
un desolado paisaje.

160.- II

En la incertidumbre del instante
alguien piensa con desesperación
un Apocalipsis sin Dios.
El latir de una escatología
sin horizonte referencial
se apodera del atardecer.
Todo es silencio y dolor
y la angustia se resignifica
con nombres de ausencia.
Llega la noche,
y avanza sin prisa,
con silencios desvelados,
con dolores mutilantes,
con angustias grávidas
de ausencias presentes.

161.- III

Los tiempos heridos
se escriben con nombre propio
y los proyectos truncos
se hacen memoria.
Se gesta una nueva mañana;
y desde la ingrátida aridez
de los hierros retorcidos
emerge un renacer,
rito ancestral y repetido
que atesora en sí mismo
la celebración de lo primigenio.
Igual que en el Arca,
un vuelo de paloma
es la inexorable promesa
de un arco iris, para siempre.

Agosto de 2014

Celebro tu vida porque...

Llegaste a mi vida
cuando todo era otoño y silencio,
tiempo de angustias
y soledades recurrentes.

La llenaste de luz,
la poblaste de misterios y utopías,
y fuiste una plegaria
grávida de cenit y providencia.

Y en el génesis de cada día,
la habitas nuevamente
como ese milagro inédito
que hace sagrado lo cotidiano.

9 de mayo de 2015

INDICE

A) POEMAS DE AMOR Y ADOLESCENCIA (1977-1981)

1.- Adiós.....	pág. 9
2.- Chiquilina Mujer.....	pág 10
3.- Tres tiempos para un día.....	pág. 12
4.- Tiempo sin tiempo para un gran amor.....	pág 14
5.- Mi amor tu amor me enseñó.....	pág.16
6.- 22 de Enero.....	pág 18
7.- Lluvia.....	pág. 18
8.- Mi tiempo de vivir.....	pág 18
9.- Descubrir.....	pág. 19
10.- Volver.....	pág 19
11.- Sentir.....	pág. 19
12.- Adiós.....	pág. 20
13.- Una tarde de invierno.....	pág 20
14.- Cansancio.....	pág. 21
15.- 20 de Diciembre de 1979.....	pág. 21
16.- Un día sin quererlo.....	pág 22
17.- Algún día.....	pág. 22
18.- Retrato de un silencio.....	pág. 23
19.-Los días tuyos.....	pág 24
20.- Amor.....	pág. 24
21.- Junto a vos.....	pág. 25
22.- El antes del ahora.....	pág 25
23- Tu beso.....	pág. 26
24.- Soneto a la libertad esclava	pág. 26
25.- Quería decir.....	pág 27
26.- Necesito escribirte.....	pág. 27
27.- Huida.....	pág. 28
28.- Una noche vacía.....	pág. 29

29.- Noche de soledad.....	pág 30
30.- Un viejo dolor.....	pág. 31
31.- Te bese los ojos.....	pág. 32
32.- Llenas de ti.....	pág 33
33.- Marzo.....	pág. 34
34.- Aquel beso.....	pág. 35
35.- Límites.....	pág 36
36.- Abrázate.....	pág. 36
37.- Sol y lluvia.....	pág. 37
38.- Incendiario.....	pág 37
39- Búsqueda.....	pág. 38
40.- La absurda realidad.....	pág. 40
41.- Lejos.....	pág 40

B) POEMAS DE GESTACIÓN Y NACIMIENTO (1981-1988)

42.- Tiempo de gestación.....	pág. 43
43.- Tiempo de nacer.....	pág. 44
44.- Tiempo de amamantar.....	pág. 45
45.- Tiempo de asombro.....	pág. 46
46.- Tiempo de dormir.....	pág. 47
47.- Tiempo de jugar.....	pág 48
48.- Tiempo de navidad.....	pág. 49
49- Tiempo de esperanza.....	pág. 50
50.- Recomendación I.....	pág. 51
51.- Recomendación II.....	pág 52

C) POEMAS DE BÚSQUEDAS Y TIEMPO (1988-1996)

52.-Divague.....	pág. 57
53.- La felicidad.....	pág. 58
54.- La esperanza.....	pág 59
55.- La utopía.....	pág. 60
56.- La sabiduría.....	pág. 61

57.- La muerte.....	pág 62
58.- El silencio.....	pág. 63
59.- La soledad.....	pág. 64
60.- La vida.....	pág 65
61.- Ser uno mismo.....	pág. 66
62.- La verdad.....	pág. 67
63.- La eternidad.....	pág 68
64.- La ilusión.....	pág. 68
65.- El dolor.....	pág. 69
66.- El tiempo.....	pág. 70
67.- Tiempo de ausencia.....	pág. 71
68.- Tiempo de tristeza.....	pág 72
69.- Tiempo de encuentro.....	pág. 73
70.- Tiempo de paradojas.....	pág. 74
71.- Tiempo de poesía.....	pág 75
72.- Tiempo de colores primarios.....	pág. 76
73.- Tiempos inexplicables.....	pág. 77
74.- Tiempo de asombrarse.....	pág 78
75.- Tiempo de otoño.....	pág. 79
76.- Tiempo de esperas.....	pág. 80
77.- Tiempo de melancolía.....	pág 81
78.- Tiempo de “El Principito”.....	pág. 82
79.- Tiempo del misterio.....	pág. 83
80.- Tiempos perdidos.....	pág. 84
81.- Tiempo de ser.....	pág. 85
82.- Tiempo de reencuentro.....	pág. 86

D) POEMAS DE SOLEDAD Y ANGUSTIA (1996-2009)

83.- Tiempo de desamor.....	pág. 89
84.- Desamor.....	pág 90
85.- Era un hombre.....	pág. 92
86.- SOLEDAD I Tengo una soledad.....	pág. 93
87.- II Tantas angustias.....	pág 94

88.- III Seducen los amantes.....	pág. 94
89.- IV Uno vive.....	pág. 94
90.- V Un incendio azul.....	pág 95
91.- VI Son distintas.....	pág. 95
92.- VII Morir soledades.....	pág. 96
93.- VIII Tengo una soledad.....	pág. 96
94.- IX Tenía tres silencios.....	pág 96
95.- X Pensé más.....	pág. 96
96.- XI Celebro la vida.....	pág. 97
97.- XII El alma se desliza.....	pág 97
98.- XIII La noche quería.....	pág. 97
99.- XIV Me duele este instante.....	pág. 97
100.- XV No duele la soledad	pág 98
101.- XVI Inmutables silencios.....	pág. 98
102.- Ella la muerte.....	pág. 99
103.- ULTIMO VIAJE I Aquel hombre.....	pág 100
104.- II Después recordó.....	pág. 100
105.- III Los versos del primer poema.....	pág. 101
106.- IV La sensación cósmica.....	pág 101
107.- V El dolor inexplicable.....	pág. 101
108.- VI La promesa.....	pág. 101
109.- VII El milagro del instante.....	pág 101
110.- VIII La emoción indescriptible.....	pág. 102
111.- IX El andar de aquella bicicleta.....	pág. 102
112.- X Las horas de esfuerzo.....	pág 102
113.- XI El asombro vivificante.....	pág. 102
114.- XII La desmesurada soberbia.....	pág. 103
115.- XIII La vivencia clandestina.....	pág 103
116.- XIV La felicidad.....	pág. 103
117.- XV La plegaria repetida.....	pág 103
118.- SOBREVIVIENTE I Era un sobreviviente.....	pág 104
119.- II Esa tarde gris.....	pág. 105

E) POEMAS DE ENCUENTRO Y ESPERANZA (2009-2013)

120.- Esperanza I Era el filo.....	pág. 109
121.- II El atardecer de aquel verano.....	pág 110
122.- III Por orfandad desmedida.....	pág. 112
123.- IV Los silencios, esos silencios.....	pág. 113
124.- V Una despedida sin adiós.....	pág 114
125.- VI El tiempo atesora un sueño.....	pág. 114
126.- VII Difícil ¡si!.....	pág. 115
127.- VIII Aquel títere.....	pág. 116
128.- IX El quijote se negaba.....	pág 117
129.- X En sus pupilas dilatadas.....	pág. 118

F) POEMAS DE METAFÍSICA Y LOCURA (2001)

130.- Para no leer una tarde.....	pág. 121
131.- Insistí con la vehemencia	pág 121
132.- Tendría sentido el esfuerzo.....	pág. 121
133.- Cuando la decisión.....	pág. 122
134.- Observación.....	pág 122
135.- Pasado del futuro.....	pág. 123
136.- Futuro del pasado.....	pág. 123
137.- Presente siendo.....	pág 124
138.- Pasado en sí mismo.....	pág. 125
139.- Futuro en sí mismo.....	pág. 125
140.- Presente en sí mismo.....	pág 126
141.- Instante.....	pág. 127
142.- Eternidad.....	pág. 128
143.- Celebración.....	pág 129

G) POEMA A UN RECUERDO, SIN SER POEMA (1995)

144.- I El silbato del guarda anunciaba.....	pág. 133
145.- II Al doblar a la izquierda.....	pág. 134

146.- III Me acerqué, nos abrazamos.....	pág 137
147.- IV El canto de los pájaros se hacía intenso	pág. 139
148.- V Ingresamos a una habitación.....	pág. 141
149.- VI Ese era su lugar.....	pág 142

H) OTROS TEXTOS (2014- 2015)

150.- Renacer ante las palabras.....	pag.149
151.- La VOCACION. Nochebuena.....	pág 150
152.- Aquellas angustias.....	pág. 150
153.- Y en la búsqueda.....	pág. 150
154.- Una voz.....	pág 150
155.- Reflexión.....	pág. 151
156.- Te reclama.....	pág. 152
157.- Con su voz.....	pág 152
158.- En conclusión.....	pág. 152
159.- ROSARIO, 6 de Agosto de 2013- I.....	pág 153
160.- II.....	pág. 154
161.- III.....	pág. 155
162.- Celebro tu vida.....	pág 156

